

TRANSFORMACIONES EN LAS DIMENSIONES PSICOSOCIALES DE TRES JÓVENES
PARTICIPANTES DE COLECTIVOS JUVENILES QUE EJERCEN RESISTENCIA EN LA
COMUNA 13 DE MEDELLÍN

MARÍA ALEJANDRA ESCOBAR SUÁREZ
ELIANA ANDREA HOYOS BUSTAMANTE

Trabajo de investigación para optar al título de pregrado en Psicología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2017

TRANSFORMACIONES EN LAS DIMENSIONES PSICOSOCIALES DE TRES JÓVENES
PARTICIPANTES DE COLECTIVOS JUVENILES QUE EJERCEN RESISTENCIA EN LA
COMUNA 13 DE MEDELLÍN

MARÍA ALEJANDRA ESCOBAR SUÁREZ
ELIANA ANDREA HOYOS BUSTAMANTE

Trabajo de investigación para optar al título de pregrado en Psicología

Asesor
Orlando Arroyave Álvarez
Doctor en Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2017

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	5
Resumen.....	6
Introducción.....	8
1. Planteamiento del problema.....	9
1.1. Antecedentes de investigación.....	13
1.2. Justificación.....	25
2. Marco conceptual o estado del arte.....	27
2.1. Juventud.....	27
2.2. Subjetividades Políticas.....	34
2.3. Resistencia.....	38
2.3.1. Resistencias Juveniles.....	42
2.4 Enfoque Psicosocial.....	45
3. Objetivos.....	52
3.1. General.....	52
3.2. Específicos.....	52
4. Metodología.....	52
4.1. Tipo de Investigación: Cualitativa.....	52
4.2. Enfoque: Hermenéutico.....	54
4.3. Método: Estudio de caso colectivo.....	56
4.4. Técnicas de recolección de información.....	57
4.4.1. Entrevista Focalizada.....	57
4.4.2. Entrevista Episódica.....	57
4.5. Participantes.....	58
4.5.1. Descripción de los participantes y colectivos.....	59
4.6. Plan de Recolección.....	68
4.6.1. Primera fase. Recolección de antecedentes investigativos.....	68
4.6.2. Segunda fase. Entrevistas exploratorias.....	69
4.6.3. Tercera fase. Trabajo de Campo.....	69
4.7 Plan de Análisis.....	70
4.7.1. Transcripción.....	70
4.7.2 Codificación.....	70
4.7.3 Construcción de categorías.....	72
4.7.4. Análisis e interpretación de los datos.....	72
4.7.5. Unidades de análisis.....	72
4.8. Validación.....	73
4.9 Descripción de las fases metodológicas.....	73
5. Consideraciones éticas.....	74
6. Descripción y análisis.....	76
6.1 Dimensiones psicosociales.....	78
6.1.1 Dimensión individual.....	78
6.1.2 Dimensión familiar.....	86
6.1.3 Dimensión Comunitaria.....	93

6.2 Resistencia.....	103
7. Reflexión final.....	110
8. Limitaciones y recomendaciones.....	118
Referencias.....	120
Anexos.....	126

Agradecimientos

En primer lugar, a quienes deciden encender las luces cuando otros decidieron apagarlas, en la Comuna 13 y en Medellín.

En segundo lugar a Orlando Arroyave Á., por su disposición a enseñar y a acompañar este proceso de principio a fin.

Resumen

Los colectivos de resistencia se caracterizan por una fuerte relación con el territorio y suelen estar enmarcados en contextos de violencia e injusticia social. Tienen como objetivos la resignificación de espacios, vencer la estigmatización social y reivindicación de derechos, para construir referentes alternativos a la violencia para niños y jóvenes, a través de actividades lúdicas y artísticas (Restrepo, 2011). Este trabajo describe las transformaciones en las dimensiones psicosociales (individual, familiar y comunitario) de tres jóvenes participantes de colectivos juveniles que ejercen resistencia en la Comuna 13 de Medellín. Lo que subraya esta investigación, es que las afectaciones a nivel individual modifican las dinámicas familiares y comunitarias (Gómez 2006). Para este abordaje, se propone el método hermenéutico, el cual se apoya, en esta investigación, en un primer momento, en la entrevista focalizada, y, posteriormente, en la entrevista episódica para la recolección de información. Los resultados muestran que las tres dimensiones psicosociales se modifican (en forma vivencial y relacional) por el ejercicio de la resistencia y señalan como principal fuente de cambio la construcción de referentes alternativo y subjetividades políticas que se generan de forma transversal a las dimensiones, promoviendo transformaciones positivas para los jóvenes y su entorno.

Palabras clave: juventud, subjetividades políticas, resistencia, dimensiones psicosociales.

Abstract

The collectives of resistance are characterized by a strong relationship with the territory and are usually framed in the contexts of violence and social injustice. They have as objectives the reestablishing of spaces, overcoming social stigmas, and reinstating of rights to be able to construct alternate references to violence for children and young adults educational, fun, and artistic activities (Restrepo, 2011). This work describes the transformations in the psychosocial dimensions (individual, family, and community) of three young participants from a collective of youths from Comuna 13 of Medellin. What this research emphasizes, is that the affectation at the individual level modifies the family and community dynamics (Gómez 2006). For this approach, the hermeneutic method is proposed, which is supported in this investigation in the first moment of the focused interview, and later in the episodic interview to collect the information.

The results show that the three psychosocial dimensions are highly altered by the resistance exercise and point the main source of change as the construction of alternative referents and political subjectivities that are generated transversally to the dimensions, promoting positive transformations for young people and their environment.

Keywords: youth, political subjectivities, resistance, psychosocial dimensions

Introducción

Esta investigación se realizó como parte de los requisitos de grado para optar por el título en Psicología de la Universidad de Antioquia, y tuvo como principal objetivo identificar las transformaciones en las dimensiones psicosociales (individual – familiar – comunitaria) que tres jóvenes entrevistados atribuyen a su participación en colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la Comuna 13 de Medellín.

Estos jóvenes han vivido la mayor parte de sus vidas en esta comuna, identificada por ser uno de los territorios más afectados por el conflicto armado urbano en el país, donde confluyen problemáticas de violencia, exclusión y falta de acceso a los derechos básicos. Esta comuna también ha sobresalido por la presencia de importantes movimientos sociales que han surgido como forma de contestación ante las vulneraciones permanentes y se han constituido en estrategia de resistencia para las comunidades.

Para cumplir el objetivo propuesto realizamos una investigación cualitativa con enfoque hermenéutico, utilizando el método de estudio de caso colectivo. Para la recolección de información necesaria para el análisis, se contó con la participación de estos tres jóvenes líderes de colectivos juveniles que ejercen resistencia en la comuna. Este proceso de recolección, se dio en dos momentos. En el primero, se llevaron a cabo entrevistas focalizadas, que buscaban recolectar información general de su proceso en el colectivo en relación a las dimensiones psicosociales. En el segundo, se utilizaron entrevistas episódicas para profundizar en aquellos aspectos que aparecieron como significativos en la entrevista focalizada.

Para el desarrollo del análisis se tuvo en cuenta un marco teórico desarrollado previamente en base a los conceptos de resistencia, subjetividades políticas y dimensiones psicosociales; así como las investigaciones previas realizadas en el contexto y las conclusiones que estas arrojaron.

Como resultado de la investigación identificamos importantes transformaciones en las tres dimensiones psicosociales de los participantes, influidas por la construcción de subjetividades políticas y referentes alternativos como eje transversal a las dimensiones individual, familiar y comunitaria.

En la dimensión individual resaltamos como principal transformación, la forma de ver el mundo y los referentes a partir de los cuales se construyen las subjetividades, aspecto que se alimenta de los espacios sociales y se convierte al tiempo en eje transversal para otras transformaciones a nivel familiar y comunitario. En la dimensión familiar coinciden en señalar la asunción de un rol de conciliación al interior de su núcleo familiar, relaciones ambivalentes donde confluyen funciones de protección y el sentimiento de la familia como “freno” ante el desarrollo personal.

Por último, en la dimensión comunitaria sobresale el fortalecimiento y surgimiento de nuevas redes de apoyo, la estrecha relación con el territorio, la resignificación de espacios y el papel de la memoria y del arte como herramientas para la transformación.

1. Planteamiento del problema

Colombia es un país, cuya historia ha estado marcada por la presencia constante del conflicto armado, el cual se ha caracterizado por contar con una multiplicidad de actores, diferentes formas de violencia y vulneración masiva de derechos en la población en general.

Aunque el conflicto armado colombiano tuvo origen rural, la persistencia de la guerra y de las diversas problemáticas que la sostienen, han favorecido la expansión de sus dinámicas a las grandes urbes, como es el caso de la Comuna 13 de Medellín, uno de los más representativos del conflicto armado urbano en nuestro país.

Esta comuna se encuentra ubicada en la zona centro occidental de la ciudad de Medellín, conformada por 20 barrios¹ en niveles socioeconómicos 1, 2 y 3. Según las proyecciones de la Alcaldía de Medellín y Dane (2010), en el año 2015, esta comuna contaba con un total de 138.063 habitantes, 43.000 menores de edad, 66.018 hombres y 72.045 mujeres; la mayoría de los hogares está conformada por familias monoparentales.

La historia de violencia de la cual ha sido escenario la Comuna 13, puede ser dividida según Atehortúa, Jiménez y Sánchez (2009), en cuatro fases: “primera fase: invasión y bandas, 1978 - 1986. Segunda fase: presencia y hegemonía miliciana, 1986 - 1998. Tercera fase: disputas por el control territorial y ‘guerra total’, 1999 - 2002. Cuarta fase: después de Orión, tranquilidad

¹ Algunos de los barrios de la Comuna 13 son: 20 de Julio, Belencito, Betania, Blanquizal, Eduardo Santos, El Corazón, El Salado, El Socorro, Las Independencias, La quiebra, Juan XXIII, San Javier.

relativa, 2002-2006” (p. 123).

Aunque los asentamientos poblacionales en la Comuna 13 comienzan mucho antes de 1978, la primera fase, permite ilustrar cómo este territorio fue escenario de conflicto social desde el surgimiento de muchos de sus barrios, que se construyeron a partir de invasiones ilegales alrededor de todo el territorio, invasiones favorecidas por la intensificación de los procesos de migración en búsqueda de oportunidades y huida de la violencia sociopolítica en el campo². Estas invasiones dieron paso a comunidades que crecieron en medio de una completa ausencia estatal, con condiciones de inseguridad, pobreza y exclusión, lo que facilitó a los grupos armados asentarse en el territorio.

La segunda fase, señala cómo la presencia de bandas delincuenciales, y la necesidad de control y seguridad, favoreció el arribo al territorio de grupos armados de izquierda, como el ELN (Ejército de Liberación Nacional), las FARC (Fuerza Armada Revolucionaria de Colombia) y la conformación de los CAP (Comandos Armados del Pueblo), dando pie a la llamada “hegemonía miliciana”, período en el cual el control de la población estuvo bajo el poder de las milicias, las cuales sustituyeron la función del Estado en cuanto a condiciones de seguridad.

La tercera fase, está marcada por una intensificación de la guerra, debido a la incursión de los grupos paramilitares en la disputa por el territorio, la cual terminó en el año 2002, cuando el Estado hace presencia en la comuna con 17 operativos militares, con la Operación Primavera en febrero de 2002, y terminando con la Operación Orión en octubre del mismo año.

² La mayor parte de la población desplazada asentada en la comuna 13 provenía del Urabá antioqueño el departamento del Chocó y otras zonas rurales (Aricapa, 2005)

La última fase, nombrada como “después de Orión, tranquilidad relativa, 2002-2006”, corresponde con el paso de la “hegemonía miliciana” a la “hegemonía paramilitar”. Durante este período los ejércitos paramilitares se posicionaron en el territorio y ejercieron control a los procesos de repoblamiento mediante el desplazamiento forzado de muchas personas, entre ellas las que alguna vez ocuparon predios entregados por las milicias. Este grupo armado cometió asesinatos selectivos, desplazamientos, desapariciones forzadas y multiplicidad de atentados contra los derechos humanos, hasta su desmovilización en el año 2006.

No obstante, según testimonios recogidos por Atehortúa, Jiménez y Sánchez (2009), la pervivencia de la inseguridad, el desempleo y la falta de acceso a servicios de educación y salud con calidad, crearon condiciones para la intensificación del conflicto, cuyas dinámicas no cesaron con la desmovilización paramilitar. En estos procesos de reacomodamiento de las estructuras armadas en el municipio de Medellín, posterior a la desmovilización, se evidenció que, parte de los integrantes que entraron a engrosar las filas de grupos delincuenciales, eran excombatientes desmovilizados de grupos paramilitares, formados militarmente. Durante este reacomodamiento, en la práctica, se dieron diversas vulneraciones a los derechos humanos de los habitantes de los territorios, donde tenían control estos grupos criminales. En este sentido, prácticas como el desplazamiento forzado y la desaparición forzada de personas, permanecieron vigentes en Medellín (Tribunal Superior del Distrito, Sala de Justicia y Paz, 2013).

En este contexto, los jóvenes sufren los impactos propios de la guerra por pertenecer a la población foco de reclutamiento, por parte de los grupos al margen de la ley, y las limitaciones

impuestas por estos grupos frente al uso del espacio público. Igualmente, estos jóvenes pertenecen a comunidades que padecen problemas como falta de ingresos económicos, dificultades de acceso a la educación, problemas intrafamiliares y estigmatización (Aguilar y Muñoz, 2015).

Sin embargo, algunos jóvenes de la Comuna 13 han hecho de este espacio, más que un escenario de conflictos y violencia, un lugar de expresiones civiles de resistencia, que busca hacer frente a las condiciones de vulnerabilidad que han padecido históricamente. Estos jóvenes han generado procesos comunitarios que hoy en día cuentan con el reconocimiento local, como la Red Elite Hip Hop, la ACJ (Asociación Cristiana Juvenil), la Kasa Kolacho y AgroArte, entre otros.

Teniendo en cuenta lo anterior, este trabajo se interesa por estos procesos colectivos de resistencia que los jóvenes han desarrollado en medio del conflicto que, históricamente, ha tenido presencia en sus territorios. La pregunta que guía este trabajo es, entonces: ¿cuáles son las transformaciones en las dimensiones psicosociales que tres jóvenes atribuyen a su participación en colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la Comuna 13 de Medellín?

1.1 Antecedentes de investigación

A continuación, presentamos los antecedentes investigativos que tuvimos en cuenta para la elaboración de este trabajo; en primer lugar, las investigaciones referentes a la Comuna 13, y de ésta con otras comunas de Medellín; posteriormente, las investigaciones sobre resistencia civil y juventud, en Colombia y América Latina.

Respecto a las investigaciones realizadas en la Comuna 13 de Medellín, encontramos trabajos enfocados en tres principales líneas: la descripción de la historia de violencia sociopolítica del sector y sus impactos en la ciudadanía; la relación de los jóvenes con su territorio; y las acciones surgidas desde la organización de la población civil; igualmente se expondrán algunas experiencias investigativas sobre el arte, en especial el hip hop, y el espacio público en torno a la resistencia y juventud en la Comuna 13 y otras comunas de Medellín.

En la primera línea, autores como Atehortúa, Jiménez y Sánchez (2009), CNMH (2014) y Atehortúa y Sánchez (2008), centran la atención específicamente en el fenómeno del desplazamiento forzado, puesto que es uno de los hechos victimizantes más recurrentes en este territorio, concretamente, el desplazamiento masivo de más de 170 familias y los innumerables desplazamientos individuales. Este fenómeno hizo de la Comuna 13 un referente nacional del desplazamiento forzado intraurbano y del conflicto armado (Atehortúa y Sánchez, 2008).

Igualmente, desde un enfoque de violencia sociopolítica, se puede mencionar dos trabajos: el de la revista *Noche y Niebla* (CINEP, 2003), donde se exponen los hechos ocurridos en el contexto de las operaciones militares llevadas a cabo en el año 2002; y el libro periodístico de Aricapa (2005), donde se presenta un recuento de la historia de la Comuna 13 desde la conformación de sus primeros barrios. Estos trabajos toman a modo de discusión los derechos humanos y la victimización. Entre los relatos presentados por Aricapa (2005), se muestran expresiones de resistencia civil, por ejemplo, el relato de cómo las personas agitaron banderas blancas, pidiendo al ejército el cese al fuego durante la Operación Mariscal, en mayo del 2002.

En la segunda línea, la relación de los jóvenes con su territorio, el investigador Pérez (2007) en su trabajo “Cartografías de lo público, una aproximación desde los estudios culturales: esferas públicas juveniles en la comuna 13 de Medellín (Colombia)”, se pregunta por la relación de los jóvenes con el espacio público y la forma como ésta se ve alterada por las dinámicas culturales y de conflicto armado que perviven en la zona. Entre sus conclusiones, está que los hombres jóvenes ejercen una mayor apropiación de lo público, a pesar de las *barreras invisibles* y las limitaciones impuestas por los grupos armados, que las mujeres. En esta investigación los hombres manifestaron moverse, en su barrio y en los sectores aledaños, con más libertad que las mujeres, incluyendo en sus relatos más lugares públicos que las mujeres, las cuales se limitaban a espacios privados, cercanos a su vivienda o lugares cerrados.

Por su parte, Hincapié (2012) plantea la pregunta por las formas en que los jóvenes se apropian de los espacios públicos, la escuela y las calles, identificando diferencias en los referentes identitarios de niñas y niños en dicha apropiación. Este autor coincide con Pérez (2007), al resaltar el uso del espacio público en razón del género como, por ejemplo, las actividades corporales y artísticas del hip hop, son una práctica masculinizada, siendo pocas mujeres las participan en éstas, en la Comuna 13.

En la tercera línea, las acciones surgidas desde la organización de la población civil, Álzate (2012) analizó las formas en que colectivamente, en este barrio, se hace frente a la violencia, identificando el surgimiento de nuevos escenarios públicos de acción política y nombrando nueve grupos sociales que, para el año 2002, estaban presentes en la Comuna 13, como:

Juegos Cooperativos para la No-Violencia –Jughandi–, Corpades, Caravana por la Vida, Realizadores de Sueños, Corporación Sal y Luz, Red Cultural Expresarte, Asociación de Mujeres Las Independencias –AMI–, La Élite Hip Hop, [y] Son Batá, que buscan resistir, denunciar, enfrentar y generar nuevas alternativas sociales diferente a la violencia de todos los actores armados que allí confluían (p. 118),

A partir de su análisis, Álzate (2012) logró identificar la presencia de repertorios específicos en las acciones colectivas de los actores sociales, enfocados a la reclamación y denuncia, la resistencia civil y la construcción de paz, acciones que se generalizaron en la comunidad y contribuyeron a la conformación de una cultura que, a pesar de las dinámicas de exclusión preexistentes, buscaban la defensa de la vida y la recuperación de los espacios públicos. Este autor resalta el despliegue de arte y cultura como repertorios de acción colectiva utilizados por los grupos que habitan la Comuna 13. En este sentido, algunas experiencias identificadas por Álzate (2012), como La Red Elite Hip Hop y Son Batá, son conformadas por jóvenes, quienes utilizan las diferentes prácticas del hip hop como medio de resistencia civil y recuperación de espacios públicos. Otros temas que sobresalen en las investigaciones sobre este territorio son el arte, en especial el hip hop y el espacio público.

A continuación, procedemos a exponer las investigaciones encontradas en torno al tema de la resistencia y la juventud, no sólo en la Comuna 13, sino en otras comunas de Medellín.

Uno de los artículos, que expone experiencias de acción colectiva surgidas frente a la agudización del conflicto armado urbano, es “Expresiones juveniles en espacios de violencias.

Una forma de hacer memoria y denunciar el olvido”, en el cual Restrepo (2011), a partir del acercamiento a los colectivos “La Élite de Hip-Hop” de la Comuna 13 (San Javier), “Toke de Salida” de las comunas 6 (12 de Octubre) y 5 (Castilla) y el grupo juvenil “Forjadores del Mañana” de la Comuna 4 (Aranjuez), logró identificar características compartidas en este tipo de experiencias, tales como: están enmarcadas en contextos de violencia y exclusión; tienen fuerte relación con el territorio y buscan la resignificación de espacios; hay una apuesta por vencer la estigmatización; se busca denunciar; refieren términos como revolución, resistencia, movilización y política; se busca la reclamación de derechos; la memoria cobra un papel importante; se agrupan alrededor de manifestaciones artísticas; tienen como objetivo construir referentes alternativos a la violencia para niños y jóvenes.

Otra organización que manifiesta su rechazo a las prácticas violentas es La Red Juvenil de Medellín, una organización social y política que surgió entre las décadas de los años ochenta y noventa en Medellín, en contextos signados por múltiples violencias, especialmente la generada por grupos armados, en la que jóvenes de distintas localidades de la ciudad decidieron hacer frente a su estigmatización como victimarios, mediante la articulación de iniciativas políticas y culturales como las prácticas artísticas que resultan ser unas de las más recurrentes y, quizá, de mayor impacto dentro y fuera de la organización, pues para los jóvenes el arte representa mucho más que una posibilidad para decirle a la sociedad lo que piensan y sienten del mundo en el que viven. (Ospina, Muñoz y Castillo, 2011)

También Nieto (2012), en su estudio “Resistencia y ciudadanía en Medellín (2002-2006)”, expone las variadas y persistentes formas de resistencia civil no armada que se dieron en estos

años por las comunidades barriales pobres, para enfrentar situaciones de guerra, de violencia y de exclusión social que viven a diario. Para este autor la resistencia es entendida como contrapartida del poder y corresponde a cualquier expresión colectiva en oposición de opresión o injusticia que es agenciada por actores colectivos reflejándose en huelgas, plantones, tomas de fábricas, guerras civiles, asambleas, reuniones, movimientos sociales, formas societarias de economía social o popular.

Por su parte, Acosta y Garcés (2010), producto de un trabajo de investigación, presentan una conceptualización de participación juvenil, entendida como acciones a través de las cuales los jóvenes como actores sociales ejercen desde su singularidad el derecho a defender sus intereses y reclamar el reconocimiento por sus formas de vida. En esta misma investigación, los investigadores, a partir de su acercamiento a múltiples experiencias de acción y participación colectiva juvenil en Medellín, identificaron ámbitos en los que los jóvenes en Medellín participan o se inclinan a participar: “político- instituido - político desde la disidencia o resistencia; reconocimiento de la diversidad; social comunitario; deportivo (lúdico-recreativo); estético-artístico” (Acosta y Garcés, 2010, p. 20).

Por otra parte, en Colombia algunas investigaciones se han interesado por colectivos de resistencia juvenil, como el trabajo “Subjetividades juveniles: esbozos de resistencia ante la sociedad disciplinaria y la sociedad de control” (Roatta, 2007), el cual indaga sobre el colectivo MAFRA (Movimiento Antifascista Radical Anarco - colectivista), en Bogotá, donde conviven diferentes estilos e ideologías políticas de los participantes, quienes se agrupan con el fin de ejercer resistencia al sistema social imperante. A través de esta experiencia, Roatta (2007)

expone cómo las culturas juveniles forman micro sociedades a través de las cuales los jóvenes expresan su construcción de vida. Estas culturas juveniles suelen ser escenario para nuevas formas de política que escapan a lo tradicional y que ejercen resistencia.

También en Bogotá, Daza (2008) presentó las experiencias de los colectivos “Activegan” y “Estado Joven”. El primero es un colectivo para la promoción de un estilo de vida vegano donde, entre otras actividades, está la protesta ante tradiciones como la tauromaquia mediante formas artísticas; el segundo, “Estado joven”, es un colectivo que busca:

(...) reapropiarse de los espacios de acción ciudadana dentro de su comunidad –Bosa (Metrovivienda) –, a través de actividades artísticas. Dichas actividades convocan a la participación comunitaria y al desligue personal de las problemáticas sociales – drogadicción, violencia, delincuencia–, que caracterizan el sector, constituyéndose como alternativas posibles para los jóvenes de la localidad. (p. 179)

De acuerdo a las investigaciones anteriores, se pueden identificar en los colectivos estudiados, tres tipos de resistencia (Quintero, 2005, citado por Roatta, 2007; Daza, 2008):

1. Movimientos políticos y estudiantiles que están más ligados a los mecanismos tradicionales de participación política
1. Luchas cívico - comunitarias estrechamente relacionadas con el territorio y el sentido de pertenencia
2. Luchas desde la micropolítica caracterizadas por romper con los mecanismos tradicionales y actuar desde nuevos escenarios.

Por su parte, Nieto (2012) resalta que los estudios sobre resistencia civil no armada en Colombia han tenido dos referentes básicos: por un lado, las movilizaciones nacionales contra la guerra o sus efectos sobre la población civil; por el otro, los movimientos territoriales, por lo general protagonizados por la población indígena, afrodescendiente y campesina. Lo que sobresale en casi todos estos estudios es su marcado énfasis político, así como también la relación directa que establecen entre fenómeno de la resistencia civil y el conflicto armado.

En la misma dirección, Garcés (2010) señala que los colectivos tienen una identidad definida grupal, e implica la presencia de algún consenso básico; su discurso revela de modo prominente el carácter democrático-participativo, pues, de acuerdo con estos postulados, todos sus miembros deben pensar, decidir y actuar, sin censuras. Valenzuela (como es citado por Garcés, 2010) resalta las siguientes características de los colectivos juveniles:

1. Relación con el poder: los esfuerzos de los colectivos juveniles no se orientan a la conquista del poder a través de la toma del Estado, puesto que se centran en temáticas más cercanas a la cotidianidad y a las luchas sectoriales, concibiendo al poder no como algo que se toma, sino más bien ligado al hacer juntos, a la actividad común.
2. Autogestión: las actividades obedecen a una búsqueda autonomía financiera.
3. Culturalización de la política: apunta a hacer política desde la cultura, a través de la música, talleres artísticos, festivales, ferias de la cultura, transmitiendo mensajes abiertamente políticos.
4. Pluralismo: los colectivos están conformados por jóvenes con diversas ideas y visiones de la sociedad, se enriquecen de las diferencias específicas de ellos mismos, otorgándoles a sus

expresiones organizativas un sello de tolerancia y democracia.

Siguiendo con la exposición sobre investigaciones, que se ocupan de resistencia juvenil, Quintero (2005) expone en su artículo “De jóvenes y juventud”, desde una perspectiva biopolítica, la forma cómo la juventud es influenciada por los discursos y momentos políticos en Colombia. Estos discursos y momentos intervienen la juventud desde las diferentes instituciones haciendo ejercicio del biopoder y buscando su normalización.

Referente a los trabajos revisados, concluimos que los procesos colectivos de resistencia y sus implicaciones para las personas y comunidades son temas poco abordados por los psicólogos en Colombia. Por ejemplo, en el estado del arte sobre la psicología social en Colombia, entre 1970-2004, de Alzate y Arango (2008), no aparece la resistencia como tema de investigación. Además, los investigadores que se han ocupado del tema de la resistencia, lo relacionan con el conflicto armado por encima de otras variables como la pobreza, la inequidad, y la cultura.

En cuanto a investigaciones realizadas en Latinoamérica, interesadas por los movimientos de resistencia durante momentos de coyuntura política como las dictaduras, expondremos algunas de las más relevantes.

En Argentina, la experiencia del colectivo H.I.J.O.S (que actualmente se ha extendido a Colombia), conformado por familiares de personas víctimas de los hechos cometidos durante la dictadura, resalta el papel de la memoria como acción de resistencia, que no solo está en pro de la reivindicación del pasado sino además de la transformación del presente, en un momento

histórico donde los jóvenes no buscan la obtención del poder sino su transformación mediante nuevos mecanismos (Aguilar y Muñoz, 2015).

En Chile se han realizado investigaciones como “Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989)” (Castillo y González, 2015), en la cual las autoras identifican, a partir de objetos de memoria como fotografías, cartas y videos, la forma como los niños hicieron frente a las situaciones de opresión que implantó la dictadura en Chile.

Por otro lado, Daniela Carrasco en su trabajo “Presencia y visibilización de las organizaciones juveniles en la política boliviana” (2016), se planteó como objetivo identificar agrupaciones juveniles activas durante el período 2010-2012 en Bolivia, momento en el cual ocurren grandes cambios como consecuencia del gobierno de Evo Morales. En este trabajo Carrasco (2016) identificó tres tipos de agrupaciones juveniles: las organizaciones afines al partido de gobierno, las organizaciones de jóvenes indígenas originarios y las juventudes organizadas en resistencia ante el gobierno. Frente a estas agrupaciones, Carrasco (2016) señala que las 3 coinciden en poner como núcleo de sus posturas el asunto de lo étnico e indígena en Bolivia, así como el surgimiento y visibilización correlacionados con los momentos de alta conflictividad política. En cuanto a las diferencias, Carrasco (2016) indica que esas tres formas de agrupación política juvenil apuntan en mayor o menor medida a dos tipos de proyectos: uno, apunta a un espacio social y a la autonomía organizativa; el otro, al proyecto político partidario, de estructura organizativa compacta, mucho más estatal.

Referente a las experiencias ecuatorianas, encontramos el trabajo “Juventudes en resistencia.

Educar para una comunidad hermenéutica” (Calderón, 2015), en el cual se aborda el tema de la juventud en el espacio educativo, considerando este último como el lugar en el cual los jóvenes construyen subjetividades, por tanto, un lugar de biopoder y biorresistencia que puede generar comunidades juveniles constructoras de sentido. Este autor propone repensar las formas en que se orienta la educación para generar en las juventudes comunidades hermenéuticas y potenciar su capacidad de ser comunidades constructoras de sentido que planteen alternativas para la sociedad.

Juliana Cubides Martínez, en el artículo “Movimientos Juveniles contemporáneos en América latina Juventud y política en la encrucijada neoliberal” (2016), aborda en su trabajo investigativo movimientos juveniles-estudiantiles de tres países de América Latina: la mesa amplia nacional estudiantil en Colombia (MANE), la Confederación de estudiantes de Chile (CONFECH) y el movimiento #Yosoy132 en México.

Las tres experiencias coincidieron en traer al debate temas como:

La seguridad, el trabajo, la educación, la identidad (...), el sentido de la vida de los jóvenes, el significado de lo público, el fin del lucro, la necesaria desmercantilización de los derechos, la democratización de los medios de comunicación, la autonomía universitaria, la gratuidad, la reivindicación de la educación como un bien social, el papel de la cultura y su potencial vínculo con la política (Cubides, 2016, p .147).

La experiencia colombiana y la chilena comparten similitudes entre sí y tienen como principal objetivo la lucha por la educación, mientras que la experiencia mexicana se enfocó en cuestionar

“el poder fáctico de los medios de comunicación y su complicidad con la clase política, y la crisis integral de un sistema político corrupto, clientelar, autoritario y represivo” (Cubides, 2016, p.149). El movimiento mexicano se diferencia de los otros dos, por el momento histórico y político que atraviesa el país, lo que condujo a los jóvenes a dar prioridad a otros temas, aparte de la educación. Cubides (2016) identificó, además, que los movimientos juveniles colombianos y chilenos, tienen un mayor conocimiento y conciencia de las problemáticas del contexto y de los mecanismos políticos de participación, lo que les permite nuevas relaciones de negociación con el Estado. Estas nuevas formas de participación, incluyen una subjetividad política ampliada, donde los jóvenes se reconocen como parte de una lucha social que exige politización de la sociedad en su conjunto, lo que posibilita el paso de una política de pequeñas transformaciones a una política que abra camino a otros modos de Estado.

En el mismo sentido Biagini (2008), presenta el papel protagónico que los jóvenes han ocupado en los procesos de altermundización en Latinoamérica, haciendo especial énfasis en los movimientos estudiantiles a través de los cuales los jóvenes latinoamericanos toman posiciones disidentes, y exigen la apertura de la universidad al pueblo y a la sociedad. Este autor afirma que en la actualidad el accionar de las juventudes está enfocado en fomentar relaciones de poder horizontales, la autonomía, el consenso y la creatividad; además recientemente emergen cada vez más expresiones civiles y oficiales.

Las investigaciones revisadas anteriormente, coinciden en relacionar la conflictividad política con el surgimiento de los movimientos de resistencia, entre los que se encuentran múltiples formas de resistencia como son los movimientos estudiantiles, las luchas comunitarias, civiles y

partidarias. Para concluir, con el fin de señalar a grandes rasgos los referentes teóricos a través de los cuales se ha investigado la resistencia y los colectivos juveniles, se recogen algunos focos temáticos a partir de la revisión teórica y estos son: biopoder, Participación Política, Educación, Espacio Público, Identidad, Comunidad, prácticas artísticas y culturales.

Es de resaltar que, aunque autores como Daza (2008) y Calderón (2015) abordan las “emocionalidades compartidas”, y se enfocan en la importancia del grupo como comunidad afectiva para los jóvenes, ninguno de los artículos revisados se pregunta por las implicaciones y transformaciones que puedan generar este tipo de procesos para la vida de los jóvenes que los integran.

1.2 Justificación

El tema se aborda desde el interés personal surgido por la cercanía del contexto y el trabajo que desde las prácticas académicas realizamos ambas investigadoras, construyendo un directorio institucional con las organizaciones que hacen presencia en el sector y acompañando personas víctimas del conflicto armado en la comuna 13, muchas de las cuales participan de procesos políticos de resistencia civil.

En la actualidad, tras años de conflicto social y armado, surgen movimientos de resistencia civil, propuestos por los jóvenes, que han sufrido algún tipo de victimización, los cuales buscan transformaciones de realidades sociales a través de posiciones políticas enmarcadas en la No-violencia y procesos comunitarios, como estrategia para afrontar los conflictos (Molina, 2005).

Identificamos la comuna 13 como un referente del contexto armado urbano en Colombia y escenario donde confluyen múltiples expresiones políticas de resistencia juvenil, manifiestas a través de organizaciones y colectivos que generan impacto en el territorio. Teniendo en cuenta lo anterior, en este trabajo investigativo nos propusimos indagar por los efectos psicosociales que los jóvenes atribuyen a su participación en procesos colectivos de resistencia civil.

Es pertinente, ya que pretende contribuir, desde la psicología, a la comprensión de las dinámicas de estos movimientos juveniles en la Comuna 13 de Medellín. Igualmente esperamos contribuir a la generación de herramientas para el trabajo práctico del psicólogo social y comunitario, que potencialice las capacidades transformadoras desde la comunidad y para el acompañamiento a procesos colectivos de resistencia con jóvenes y a sus integrantes. De igual manera esperamos contribuir a las personas y colectivos participantes con información válida para retroalimentar sus procesos y formular o justificar proyectos que beneficien a sus integrantes y a sus comunidades.

2. MARCO CONCEPTUAL O ESTADO DEL ARTE

En este marco se abordan los conceptos relacionados con la pregunta de investigación como juventud, subjetividades políticas, resistencia, resistencias juveniles, enfoque psicosocial. Para el análisis se toman los planteamientos de diferentes autores, para tener un panorama amplio sobre estos elementos fundamentales en la exploración.

2.1 Juventud

Frente a la definición del concepto de juventud, Duarte (2000) utiliza el término juventudes, para referirse a un grupo social que puede ser categorizado desde distintas variables, ya sea demográficas, económicas o culturales; también señala que el adjetivo juvenil hace referencia a las producciones culturales y contraculturales que estos grupos sociales desarrollan en su cotidianeidad; y al hablar de las y los jóvenes hace referencia a los sujetos específicos en su individualidad; la *juvenilización* es la expresión que adquiere el proceso por medio del cual se construyen imaginarios sociales con modelos de ser joven que circulan en nuestras sociedades .

Coincidiendo con Duarte (2000), la normatividad colombiana adopta una definición que sustituye el término juventud por “juventudes”, entendido como:

Segmento poblacional construido socioculturalmente y que alude a unas prácticas, relaciones, estéticas y características que se construyen y son atribuidas socialmente [a este grupo social]. Esta construcción se desarrolla de manera individual y colectiva por

esta población, en relación con la sociedad. Es además un momento vital donde se están consolidando las capacidades físicas, intelectuales y morales (Congreso de la República, 2014).

Según esta ley, se nombra como joven a “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía.” (Congreso de la República, 2014). Y caracteriza lo “juvenil” como

Todo proceso subjetivo atravesado por la condición y el estilo de vida articulados a las construcciones sociales. Las realidades y experiencias juveniles son plurales, diversas y heterogéneas, de allí que las y los jóvenes no puedan ser comprendidos como entidades aisladas, individuales y descontextualizadas, sino como una construcción cuya subjetividad está siendo transformada por las dinámicas sociales, económicas y políticas de las sociedades y a cuyas sociedades también aportan (Congreso de la República, 2014).

En contraste con la definición legal de juventud, autores como Dávila (2004) y Lozano (2003), señalan que desde las ciencias sociales, la juventud ha sido definida de múltiples formas: construcción social, período de transición, expresión de relaciones de poder intergeneracionales y como período de cambio y desfase biológico, psicológico y sociocultural; además, estos autores coinciden en señalar la falta de consenso actual sobre el término juventud y su uso indiferenciado con el de adolescencia. El primer autor expone su definición, dando prioridad al término de

adolescencia, desde la teoría sociológica, piagetiana y psicoanalítica, haciendo énfasis en diferentes procesos enfocados al cambio y la transición producidos en la socialización, en lo psíquico y en lo cognitivo. La otra autora, afirma que, pese al uso indiferenciado de estos términos, hay consenso al tomar “como marco cronológico para la adolescencia de los 10 a los 16 o 18, y de los 18 a los 30 para el período de la juventud” (Lozano, 2003 p. 14).

Otros autores como Velásquez (2009) y Villa (2011) coinciden en señalar que la juventud es una construcción ideológica e histórica. Mientras Villa (2011) la define como un fenómeno sociológico, que se debe entender desde lo social humano y el devenir histórico, Velásquez (citando a Bourdieu, 1990, y a Brito, 1996, 2009) la describe como una etapa vital en la que ocurren cambios psicosociales y psicobiológicos asociados a un proceso de individuación en el que el sujeto busca separarse de las dinámicas y creencias familiares para afirmarse como autónomo frente a la sociedad. Según Velásquez (2009), este proceso de adquirir autonomía frente a la familia puede generar sentimientos de ansiedad y estar acompañado de afiliaciones a otros grupos sociales de una forma más o menos dependiente.

Velásquez (2009) señala dos elementos constitutivos del período de la juventud, los cuales son:

1. Las creencias y aprendizajes que el sujeto ha logrado obtener de su infancia y adolescencia, los mitos y normas familiares y las identificaciones que ha forjado y conserva hasta la juventud, frente a las cuales empieza a tomar partido para definir si se aparta de ellas o las conserva.
2. Las instituciones sociales, la cultura, las oportunidades, la competencia y las condiciones sociales que enfrenta el sujeto, llamado a separarse y afirmarse fuera de la familia con éxito.

Entre los dos elementos mencionados surge un punto intermedio mediador frente a la angustia que puede generar los procesos de la juventud, y este espacio intermedio da pie a la formación de nuevas formas de cohesión social, a partir de las cuales los jóvenes conforman grupos, pandillas, sectas, tribus, etc., que son espacios para la construcción de identidades y socialización que están normalmente vinculados a opiniones o preferencias comunes.

Retomando a Velásquez (2009) y Villa (2011), podemos afirmar que la juventud cuenta con cualidades específicas que se manifiestan de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad en la que vive cada individuo. Desde este punto de vista, el concepto juventud no está adscrito a un criterio demarcado por la edad, ya que ésta, como criterio de orden biológico que corresponde a los ciclos de la naturaleza para definir la juventud, es afectada por la complejidad de significaciones sociales que implica el desarrollo humano.

En relación con la falta de consenso actual sobre el concepto de juventud en las ciencias sociales, la psicología específicamente plantea diferentes formas de entender la juventud; al respecto Kon (citado en Domínguez, 2008) presenta tres enfoques: biogenético, sociogenético y psicogenético (p.71)

Desde el enfoque biogenético, se entienden los conceptos de juventud y adolescencia como producto de procesos de maduración biológicos. Los autores más representativos de este enfoque son Stanley, Hall, Sigmund Freud, E. Kretschmer y E. Haensch. En esta línea el psicoanálisis postula que la adolescencia y la juventud comprenden cambios psíquicos que son motivados por la reaparición de la sexualidad como foco de interés para el sujeto a partir del desarrollo

biológico en la etapa genital. (Domínguez, 2008).

El enfoque sociogenético está vinculado al desarrollo de la psicología social y postula que la juventud se caracteriza en función de las regularidades que adopta el proceso de socialización del individuo, vinculado a las exigencias que le plantea la sociedad a cada momento del desarrollo humano (Domínguez, 2008). Uno de los autores más representativos de este enfoque es Lewin, quien reconoció la importancia de lo social en la etapa de la juventud, sin embargo, omitió la consideración de variables como el nivel socioeconómico y las características de cada época histórica.

Por último, el enfoque psicogenético se presenta como alternativa a los enfoques anteriores, los cuales según Kon (citado en Domínguez, 2008), hacen énfasis en la biología y la socialización respectivamente, concibiendo el desarrollo en la juventud como de carácter extra psíquico. El enfoque psicogenético no busca negar la importancia de ambos factores (biológico y social), sino destacar el papel de variables psíquicas como el desarrollo afectivo, cognitivo y de personalidad en el desarrollo.

En el enfoque psicogenético sobresalen las teorías de autores como Erick Erikson y Jean Piaget. El primero propone un sistema de periodización del desarrollo en ocho estadios en los que se desarrolla la personalidad y en cada uno de los cuales el sujeto se enfrenta a resolver un momento de crisis que le permite el posterior crecimiento personal. Los estadios propuestos son: 1. confianza vs desconfianza; 2. autonomía vs vergüenza y duda; 3. iniciativa vs culpa; 4. laboriosidad vs inferioridad; 5. exploración de la identidad vs difusión de la identidad; 6.

intimidad vs aislamiento; 7. generatividad vs estancamiento; 8. integridad del yo vs desesperación. La juventud, se corresponde al 6to estadio y se caracteriza por lograr la intimidad psicológica y sexual con los otros a partir de la polaridad “intimidad vs aislamiento”.

Por su parte, Piaget establece tres etapas de desarrollo intelectual: de la inteligencia sensorio motriz (0-2años); de la inteligencia operatorio concreta (2-12), que se divide en dos etapas, el pensamiento preoperatorio y de pensamiento operatorio –concreto (7 -12 años); y de la inteligencia operatorio formal (11- 15 años). Para Piaget (citado en Domínguez, 2008), a partir de los 11 o 12 años ocurren importantes transformaciones en los procesos intelectuales que se reflejan en el interés del adolescente y del joven por las teorías generales y la elaboración de juicios sobre la política, la filosofía y el sentido de la vida, alcanzando un nivel superior de desarrollo intelectual que surge en la adolescencia y se consolida en la juventud. (p.73)

En la misma línea de Piaget, L. Kohlberg (citado en Domínguez, 2008) propone desde la psicología moral, una diferenciación de la adolescencia con la juventud dada por las etapas del desarrollo moral: pre moral, moral convencional y principios auto aceptados. Mientras el adolescente hace uso de la moral convencional, vinculando sus juicios al deseo de aprobación, el joven que ya ha alcanzado el completo desarrollo del pensamiento operatorio formal, logra la autodeterminación moral realizando juicios autónomos y con esto, ejerciendo una moral de principios autoaceptados.

Tras la revisión de los diferentes enfoques de la psicología que se ocupan de la adolescencia y la juventud, expuestos arriba, Domínguez (2008) concluye que la adolescencia se distingue por los

logros alcanzados en etapas anteriores del desarrollo, el surgimiento del pensamiento conceptual teórico y niveles mayores de autoconciencia, el desarrollo de la identidad y la autovaloración, así como “por la presencia de juicios y normas morales no sistematizadas, de ideales abstractos, de intereses profesionales, aun cuando la elección de la futura profesión no constituya un elemento central de la esfera motivacional. De acuerdo a Domínguez (2008), la juventud está caracterizada por el afianzamiento de las adquisiciones logradas hasta la adolescencia y la “consolidación que se produce en consonancia con la tarea principal que debe enfrentar el joven: la de auto determinarse en las diferentes esferas de su vida, dentro de sus sistemas de actividad y comunicación.” (p.74)

Teniendo en cuenta la diferenciación que hace Domínguez (2008), entre adolescencia y juventud, y la revisión teórica realizada para este trabajo, podemos sintetizar, que la juventud es una etapa vital posterior a la adolescencia, en la cual confluyen factores biológicos, sociales, culturales y psíquicos. En este sentido, entendemos la juventud como un período donde las funciones ya alcanzadas por el desarrollo en relación con las exigencias del medio, permiten la consolidación de la autonomía del sujeto en diferentes áreas de su vida. Es necesario puntualizar que, para fines prácticos, en este trabajo tomaremos como referencia el marco cronológico que propone Lozano (2003) “de los 18 a los 30 para el período de la juventud” (p.14), que coincide con los lineamientos de la normatividad colombiana y es una edad en la que el sujeto ha alcanzado las etapas de desarrollo, según lo propuesto por Freud, Piaget, Erick Erickson y L. Kohlberg.

A continuación, abordaremos el capítulo de subjetividades políticas, el cual consideramos de gran importancia para esta investigación dado que en la juventud se construyen referentes en

todos los ámbitos de la vida y en este caso nos interesamos por aquellos que se gestan alrededor de la resistencia como ejercicio de poder con implicaciones políticas que permite la construcción de subjetividades.

2.2 Subjetividades políticas

Los desarrollos teóricos sobre la subjetividad en las ciencias sociales y humanas son escasos, dado que durante algún tiempo corrientes de pensamiento como el positivismo y la orientación cartesiana encaminaron los esfuerzos de las ciencias a la búsqueda de un conocimiento objetivo, favorecieron dicotomías en el pensamiento occidental, tales como mente-cuerpo, emoción-cognición o externo-interno, mientras que la pregunta por la subjetividad implica la integración de dicotomías.

Sin embargo, podemos encontrar raíces del desarrollo del concepto de subjetividad en la psicología soviética, más específicamente en la psicología cultural – histórica, ya que, según González Rey (2012), aunque el dogma político que dominaba el escenario académico en Rusia no permitió el surgimiento del concepto de subjetividad en psicología, algunas figuras como Vygotsky y Rubinstein, dejaron en abierto construcciones teóricas que permitieron un posterior desarrollo de dicho concepto a partir de ese legado teórico. (p. 13).

Desde esta perspectiva de la psicología histórica –cultural, la subjetividad se entiende como “una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un

epifenómeno de esa experiencia.” (González, 2012, p.13). Dicha producción se configura, desde su origen, mediadas por nuestras relaciones con los otros y por las formas y prácticas sociales que se gestan en los diferentes escenarios de acción social.

La anterior definición integra dos conceptos: subjetividad social y subjetividad individual, los cuales no son excluyentes, sino que conforman dos polaridades interdependientes en una misma unidad inseparable: subjetividad, la cual es irreductible a lo individual o a lo social y se considera cualidad constituyente de la cultura

Cuando se habla de subjetividad social, se entiende como producto de una configuración que ocurre en la dimensión discursiva, representacional y emocional, a través de la cual integramos procesos que se desarrollan a nivel macro y micro social, así como configuraciones subjetivas de todas las esferas de la vida de los sujetos. González (2012) pone como ejemplo de subjetividad social algunas conductas que se encuentran generalizadas en comunidades, las cuales tras hacer un análisis detallado se pueden atribuir a procesos históricos, como puede ser el caso de los comportamientos de sumisión en gran parte de la población femenina latinoamericana, asociados a procesos históricos de exclusión, opresión y discriminación.

Estas configuraciones de la subjetividad social conforman diversas producciones y discursos que se diversifican con base en las diferencias individuales: cada persona hace una lectura y organización diferente de cada producción y del presente, emergiendo su propia construcción y generando opciones subjetivas frente a lo socialmente dominante (González, 2012, p. 24); siguiendo el ejemplo anterior, ante dichos patrones conductuales, alguna mujer puede adoptar un

discurso conservador y justificar su sumisión, mientras otra podrá oponerse desde discursos feministas; ambas mujeres están en relación con un discurso imperante en sus comunidades y, a partir de él, construyen opciones subjetivas. Ambas subjetividades, social e individual, se retroalimentan mutuamente y, mientras cada sujeto aporta a la construcción de la subjetividad social, ésta, a su vez, alimenta sus producciones subjetivas individuales.

En esta misma línea, Lozano (2008) resalta la función retro alimentadora de lo social y lo individual al afirmar que la subjetividad “incluye el conocimiento, las construcciones simbólicas e imaginarias de los saberes que entretejen lo simbólico, lo social y lo singular para la construcción de la realidad” (p.350). Además, esta autora señala que la subjetividad se forma en espacios de producción de sentido, como es el caso de la política, donde están insertos los sujetos, a partir de los cuales construyen realidades y formas de transformar a estas.

A partir de esta idea, surge la necesidad de ampliar la revisión al concepto de subjetividad política, el cual según Díaz y Gonzales (2012, citado en Duque, Patiño, Muñoz, Villa y Cardona, 2016), está ligado a la subjetividad social, aunque haya elementos para su diferenciación, como por ejemplo la relación directa de la subjetividad política y el ámbito público y colectivo, además de las características que expondremos a continuación.

La política más que uno de los escenarios sociales donde se construye subjetividad, es una forma de relación que influye en los diferentes ámbitos sociales (incluso en aquellos que tradicionalmente no se han asociado a la política como Estado-instituciones), que además solo son divisibles por el enfoque que adquiera el investigador, pues en lo real no hay unas divisiones

concretas entre uno y otro ámbito social.

Según Alvarado, Ospina-Alvarado, y García (2012, citados en Duque, Patiño & Villa, 2016), lo político hace referencia a las construcciones subjetivas que se dan en torno a lo colectivo y que están mediadas por el sujeto y su ámbito privado, por consiguiente, según González (2012) y Duque et al. (2016), el elemento característico y diferenciador de la subjetividad política, frente a la subjetividad social en general, es que sus procesos y construcciones siempre son desplegados en el área de lo que es común a todos, el ámbito de lo público.

En otras palabras, la subjetividad política puede ser definida como el producto de la interrelación de construcciones subjetivas de múltiples espacios, en la construcción de una realidad a partir de un ‘nosotros’, apostando a la desprivatización, el reconocimiento de lo colectivo y la generación de condiciones para vivir la diferencia, en el ámbito de lo público.

Para Ruiz y Prada (2012, citado en Itatí, 2012), la subjetividad política contiene 5 elementos constitutivos: identidad, narración, memoria, posicionamiento y proyección. En la misma línea Duque et al. (2016) señalan que la subjetividad política incluye actitudes de defensa y conservación, o de resistencia y transformación del orden social que se ha instituido en las diferentes relaciones de poder, por consiguiente, la subjetividad política requiere de autoconciencia y autoconocimiento de la posición que se ocupa en la sociedad y la disposición a participar en los esfuerzos encaminados a cambiar o eliminar estructuras que influyen negativamente sobre las relaciones sociales que configuran las identidades. Según como se reconozca esa disposición a la participación, se constituyen formas particulares de socialización

política, en tanto formas de aprendizaje político, manifiesto o no, permanente, deliberado o no, que afecta el comportamiento, las actitudes y las características de la personalidad en lo político.

Teniendo en cuenta la revisión teórica expuesta entendemos la subjetividad política en la población joven como aquella que se constituye a partir de la toma de conciencia de que las situaciones de desigualdad y discriminación no son inherentes a la condición humana, que son injustas y que es posible actuar con el propósito de impedir su continuidad, generando una confrontación de las relaciones de poder entre generaciones.

2.3 Resistencia

A continuación, se abordará el concepto de resistencia, para luego articularlo con los movimientos sociales juveniles, objeto principal de este trabajo.

La idea de resistencia deriva siempre de la concepción más amplia que se tenga de la sociedad y de la política. En su trabajo *Resistencia, capturas y fugas de poder*, Jaime Rafael Nieto (2008), presenta una revisión teórica del concepto de resistencia desde dos grandes tradiciones presentes en las teorías políticas actuales: la liberal y la crítico-emancipatoria. La primera tradición, liberal, encuentra sus primeros esbozos teóricos en el pensamiento tomista, el cual concibe que el fin del Estado es el bien común y que el poder de sus gobernantes proviene de Dios; para esta concepción, el pueblo tiene el deber de obedecer al príncipe como obedece a Dios. Esta tradición se transforma, alimentándose de los planteamientos calvinistas y luteranos, hasta que logra su secularización a partir de los planteamientos de Locke, quien propone una visión más amplia del gobierno, la cual incluye la noción de gobierno civil, buscando una separación o diferenciación

entre el gobierno laico y el gobierno religioso. Para esta teoría, el Estado liberal debe ser neutro “en materia religiosa y al mismo tiempo limitado tanto en sus funciones como en su poder” (Nieto, 2008, p. 53).

Esta tradición en la contemporaneidad está asociada con la concepción de Estado como contrato y presenta un marcado énfasis político desde el cual se concibe la resistencia a partir de la relación Estado-ciudadanos. Para Michael Randle (1998), el término de resistencia civil es concebido como “un método de lucha política colectiva basada en la idea básica de que los gobiernos dependen en último término de la colaboración o por lo menos de la obediencia de la mayoría de la población” (p. 25). Frente a la resistencia civil Randle (1998) propone como características fundamentales la acción colectiva y la acción no violenta. Igualmente, Nieto (2012) afirma que la acción no violenta es lo que define el carácter civil de la resistencia, de no cumplirse esta característica la resistencia tendría un carácter militar o bélico, nunca civil. Respecto a las formas de acción no-violenta Randle (1998) resalta algunos mecanismos como huelgas, oposición, desobediencia civil, no colaboración, acciones colectivas que buscan la afirmación en el territorio y la reivindicación.

La segunda tradición, la crítico-emancipatoria, halla su máxima expresión el pensamiento marxista, y concibe la resistencia como un fenómeno que no está exclusivamente relacionado con el poder político, sino con las relaciones de dominación, explotación e injusticia que se pueden dar en la sociedad incluso más allá de la relación Estado – ciudadano (Nieto, 2008). Para este pensamiento, contrario al liberal, el Estado no surge como contrato, sino que es un producto histórico fruto de las relaciones sociales de producción; como consecuencia, la resistencia antes

que política es económica y social. En esta línea de pensamiento se inscriben los planteamientos de Tomás Moro, Flora Tristán, Robert Owen, Michael Foucault, Feliz Guatari, James Scott, Tony Negri, John Holloway y Wright Mills, entre otros.

Desde una postura adscrita a esta segunda tradición, Molina (2005) define la resistencia como un ejercicio de relaciones de poder a nivel comunitario, basadas en la libertad y soberanía frente a las prácticas de dominación, entendiendo el poder como dinámico y no centralizado, lo cual implica una concepción de las relaciones políticas más horizontales y más cercana al territorio, así como posturas sólidas frente al actor que se considera opresor.

Dada esta concepción de resistencia, se hace necesario presentar la exposición que realiza Giraldo (2006) sobre la relación entre el concepto de poder y resistencia desde los trabajos de Michel Foucault, el cual modificó su propia concepción del poder, pasando de una visión negativa a una positiva. En palabras de Giraldo (2006):

El poder no se posee, funciona; no es una propiedad, ni una cosa, por lo cual no se puede aprehender ni conquistar; no se conquista, sino que es una estrategia. Tampoco es unívoco, ni es siempre igual ni se ejerce siempre de la misma manera, ni tiene continuidad; el poder es una red imbricada de relaciones estratégicas complejas, las cuales hay que seguir al detalle (microfísica). (p. 108)

Es importante resaltar que este cambio en la concepción de poder, permite entender la resistencia como un proceso creador y transformador, pues “la resistencia no es una sustancia y no es

anterior al poder, es coextensiva al poder, tan móvil, tan inventiva y tan productiva como él; existe sólo en acto como despliegue de fuerza, como lucha, como guerra.” (Giraldo, 2006 p. 106)

Otros autores como Aguilar y Muñoz (2015), Daza (2008), Londoño, Moreno, Rodríguez y Tejada (2005), Restrepo (2011) y Quiñones (2008) coinciden en entender las relaciones de poder que plantea Molina (2005) más específicamente como oposición, haciendo de este concepto definitorio de la resistencia. Daza (2008) subraya que la oposición se da frente a los mecanismos tradicionales de participación ciudadana, mientras que Londoño, Moreno, Rodríguez y Tejada (2005) plantean que la oposición se da frente a la agudización del conflicto y a situaciones opresoras.

Por otro lado, Restrepo (2011) y Aguilar y Muñoz (2015) presentan una visión que integra los planteamientos de Daza (2008) y Londoño, Moreno, Rodríguez y Tejada (2005), señalando que la oposición se da en doble sentido; el primero, referido a lo situacional, ya que identifican una interrelación entre los contextos de violencia, represión, exclusión y miedo, con el surgimiento de movilización y colectivos de resistencia; el segundo, alude a los mecanismos de participación, poniendo en evidencia un rompimiento con las formas tradicionales, ya que dichos procesos de movilización se dan desde “novedosos lenguajes expresivos y formas de intervención política” (Aguilar y Muñoz, 2015, p. 1022).

Teniendo en cuenta lo anterior, el concepto de oposición hace énfasis en la resistencia frente a las expresiones de dominación. Esta concepción no excluye el uso de la violencia como método, ya que puede llevarse a cabo dicha oposición mediante medios militares. Al respecto Quiñones

(2008) plantea que, cuando se hace mención a la resistencia no violenta, se alude al término de resistencia civil, expuesto anteriormente desde los planteamientos de Randle en la tradición liberal; sin embargo, Nieto (2012) resalta lo limitado que puede ser reducir la oposición a un ente gubernamental como lo hace el liberalismo en Randle (1998), ya que en contextos como el colombiano, donde grupos armados ilegales ejercen dominación sobre el territorio, surgen procesos de resistencia contra dichos actores no estatales, cercanos a la concepción crítico-emancipatoria de resistencia, pero que deben ser llamados civiles en cuanto sus características son la acción colectiva y la acción no violenta.

Teniendo en cuenta los anteriores planteamientos, para este trabajo investigativo entendemos la resistencia desde una postura cercana a la tradición crítico-emancipatoria, desde la cual la resistencia no se limita a una relación Estado-ciudadanos, lo que permite entenderla como ejercicio de poder caracterizado por la oposición a un actor opresor, que no necesariamente es el Estado, y aunque, como se ha expuesto anteriormente, dicha oposición puede incluir el uso de la fuerza o del poder militar, en este trabajo solo nos enfocaremos en aquellas expresiones de resistencia que implican un proceso colectivo, conformado por ciudadanos que hacen ejercicio de poder desde la oposición no violenta a prácticas de dominación en su territorio, para este caso la Comuna 13 de Medellín.

2.3.1 Resistencias juveniles

Con respecto a la resistencia que ejercen los jóvenes en sus territorios, Roatta (2007), se aparta un poco del concepto de oposición para afirmar que la resistencia en los jóvenes surge desde lo que ella denomina una actitud experimental constante, con la cual los jóvenes reconocen los

límites del contexto y los integran a la existencia, dando prioridad a la responsabilidad de ser reflexivos al dialogar con la norma y no al dilema de acatarla o no.

Duarte (2001), por su parte, coincide con Contreras, Guajardo y Zarzuri (2005) al mantener una visión de la resistencia como oposición, incluso cuando esta es expresada en prácticas juveniles. Duarte (2001) plantea que la resistencia juvenil implica y se constituye por una propuesta de alternativa a las situaciones de dominación que día a día se viven, a través de un rechazo consciente que se manifiesta en una acción y pensamiento concretos. Análogamente Contreras, Guajardo y Zarzuri (2005), hablan del concepto de resistencia juvenil como una oposición activa a la subordinación impuesta en las sociedades, una crítica al sistema dominante, expresada en acciones concretas de sujetos que poseen un habla particular, así como también una negación a formar parte del sistema político, económico, social y cultural hegemónico y dominante.

La resistencia para los jóvenes viene a ser una nueva forma de enfrentarse a una situación social específica, que supera el interés por la sobrevivencia, el conformismo, el individualismo, la falta de propuesta, la cooptación, y se transforma en un proceso complejo que adquiere perspectivas estratégicas para un horizonte ideal y desarrollan acciones que les permiten materializar su propuesta.

Esta nueva forma de enfrentarse a situaciones sociales y la necesaria articulación con otros que conlleva el emprendimiento de propuestas alternativas son considerados claros signos de resistencia frente a las prácticas políticas que históricamente han promovido la dominación y con ella el sectarismo, el vanguardismo y la tendencia a la desagregación individual y colectiva.

En este sentido, Castiblanco (2005), señala que la resistencia encuentra clara expresión en diversas prácticas juveniles que muestran formas particulares de asumir la vida, la sociedad y el mundo en general. Actualmente los jóvenes han logrado trascender del discurso de la resistencia al incorporarlo en sus vidas y prácticas cotidianas, en donde han construido lenguajes, nuevos códigos, nuevos usos del espacio urbano, nuevos sentidos en las interacciones colectivas, nuevos contenidos en sus creaciones artísticas y, sobre todo, nuevos mensajes.

En aras de delimitar las condiciones para que un grupo de jóvenes sea denominado colectivo juvenil de resistencia, Restrepo (2011) identifica las siguientes características: se da en contextos de violencia y exclusión; tiene una fuerte relación con el territorio y busca la resignificación de espacios; apuesta por vencer la estigmatización; denuncia prácticas de exclusión; utiliza en su discurso términos como “revolución”, “resistencia”, “movilización” y “política”; busca la reclamación de derechos; la memoria cobra un papel importante en su accionar ; se agrupa alrededor de manifestaciones artísticas; además tiene como objetivo construir referentes alternativos a la violencia para niños y jóvenes.

Por último, y considerando que nuestra investigación se interesa por el contexto de la Comuna 13, es importante traer a colación el trabajo de Nieto (2012) “Resistencia ciudadana y acción colectiva en Colombia y América Latina: Enfoques y experiencias”, en el cual resalta dos ejes a partir de los cuales los jóvenes han construido procesos de resistencia en la Comuna 13: guerra y violencia y/o pobreza y exclusión. Además, resalta que estos movimientos de resistencia juvenil se han expresado a través de mecanismos directos como la denuncia y la confrontación y otros

más sutiles como acción comunitaria desde escenarios comunicativos, deportivos y, principalmente, culturales con el fin de generar espacios alternativos frente a la violencia y la exclusión.

Después de exponer cómo los procesos de resistencia están estrechamente ligados a las problemáticas de violencia y exclusión que se dan en los territorios menos favorecidos de la ciudad, procedemos a exponer el enfoque psicosocial, el cual surge ante la necesidad de guiar el acercamiento a este tipo de poblaciones desde la psicología con su enfoque social y comunitario, el cual consideramos pertinente para la comprensión integral de las dinámicas que investigamos así como para generar acciones sin daño durante el proceso investigativo.

2.4 Enfoque Psicosocial

Teniendo en cuenta que este trabajo se interesa por procesos de resistencia civil, en contextos de conflicto armado urbano, consideramos necesario adoptar el enfoque psicosocial como marco de referencia para la comprensión del fenómeno a estudiar, dado que este enfoque surge ante las necesidades predominantes en contextos de conflicto y se ocupa de su comprensión e intervención desde una visión holística de los fenómenos.

El enfoque psicosocial alude a una forma de comprender los fenómenos desde la relación entre lo individual y lo colectivo o social, haciendo referencia a la persona dentro de un mundo con el cual se relaciona y que le da sentido de pertenencia e identidad (Castaño, 1998). Este enfoque es generalmente asociado a situaciones altamente estresantes que ponen al individuo en la condición de victimización, caracterizándose, según Castaño (1998), por entender las

interacciones de las personas en un contexto psicológico, político, cultural, económico, religioso y social determinado y por ampliar su comprensión a la luz de los derechos humanos, la política, la filosofía, la naturaleza y la ciencia.

Desde este interés por la comprensión holística de los fenómenos, el enfoque psicosocial plantea una visión del conflicto armado como un fenómeno que afecta a todos y cada uno de los elementos que constituyen la vida de un país (región, Estado o territorio). Al cambiar radicalmente las condiciones objetivas de la gente, cambian sus relaciones, sus sentimientos, sus formas de entender el mundo y por supuesto sus conductas. La guerra constituye un orden social implícito (Ibáñez citado en Bello, 2005).

En los territorios que padecen estos conflictos la alteración de las dinámicas del contexto conlleva afectaciones en lo cognitivo, lo conductual, lo relacional y lo emocional; en este sentido, Samayoa (1990) expone algunas consecuencias del conflicto armado, tales como: la desatención selectiva, los prejuicios, la absolutización, la idealización y rigidez ideológica, el escepticismo, la defensividad y los sentimientos de odio y venganza. En el mismo sentido Beristain (2004) expone como impactos de la violencia política: sentimiento de indefensión, rupturas familiares, altos índices de desorganización social, cambios culturales significativos, pérdidas de redes y relaciones sociales habituales y pérdida del valor de la vida.

Sobre los impactos psicosociales, autores como Gómez (2006) y Beristain (2012) coinciden señalar que estos se dan en tres dimensiones que constituyen lo psicosocial: la individual, la familiar y la colectiva o comunitaria; las cuales son consideradas interdependientes, ya que las

afectaciones a nivel individual modifican dinámicas familiares y comunitarias, así como cualquier fenómeno puede incidir en la subjetividad, en la familia y en las relaciones comunitarias.

La dimensión individual, está compuesta por las características psicológicas de la persona, la adaptación de esta a las situaciones, su aspecto emocional y relacional. En situaciones de violencia sociopolítica esta dimensión se ve afectada especialmente en lo emocional y lo relacional, ya que las personas sufren deterioro de las condiciones de vida, lo que dificulta sus capacidades de adaptación, desencadena sentimientos de impotencia, miedo, rabia, zozobra, tristeza y aislamiento. La forma como cada persona responde a los sucesos desde lo individual esta mediada por sus características psicológicas, sus relaciones y las características de la situación a la que se enfrente.

La segunda dimensión, familiar, hace referencia la asunción de roles dentro de la familia y las funciones de protección. En contextos de violencia los impactos a nivel familiar están dados principalmente por cambios en roles establecidos tradicionalmente, cambio en las relaciones familiares de protección y generación de conflictos entre los miembros de la familia, desencadenados por los cambios individuales, por las conductas de aislamiento y agresión entre otras.

Por último, la dimensión colectiva o comunitaria comprende los procesos organizativos, las relaciones comunitarias, el liderazgo y los referentes políticos. Los impactos psicosociales en esta dimensión se reflejan en la ruptura de los procesos organizativos y las relaciones

comunitarias, así como en la pérdida de líderes y referentes políticos, aumento de la desconfianza y alteración de los aspectos culturales, como la implementación de modelos autoritarios o violentos de relaciones comunitarias.

En comunidades como las que habitan el territorio de la Comuna 13, además de la violencia y la exclusión, las dinámicas del conflicto y la disputa por poderes económicos, ha llevado a los grupos armados a desplegar “su capacidad militar para controlar y someter a la población generando una permanente y masiva violación de los derechos humanos, la cual afecta particularmente a la población juvenil y a los tradicionales líderes comunitarios.” (Bello, 2005, p. 15)”. Esta situación provoca en las personas sentimientos de temor, zozobra y odio que conllevan una grave afectación de los vínculos sociales, limitan la confianza y alteran la identidad de la comunidad y el accionar político y colectivo.

Sin embargo, en estos contextos, según Bello (2005), aun frente al empobrecimiento de la confianza, se generan en muchos casos lazos de solidaridad, cohesión, formación política, afirmación identitaria y resistencia, protagonizados precisamente por aquellos más afectados como la población juvenil, en el caso de los contextos urbanos, confirmando la conclusión de Martín-Baró (1990) cuando afirma que

Los períodos de crisis social desencadenan reacciones favorables en ciertos sectores de la población (...) hay quienes sacan a relucir recursos de los que ni ellos mismos eran conscientes o se replantean su existencia de cara a un horizonte nuevo, más realista y humanizador. (p.5)

Teniendo en cuenta lo descrito anteriormente, y las condiciones a las que se han visto enfrentadas las poblaciones en contextos de conflicto armado, es necesario que las acciones de acompañamiento y de investigación que se realicen teniendo como marco de referencia el enfoque psicosocial se adapten a los siguientes principios básicos:

La integralidad del sujeto: Se tiene en cuenta el sujeto en sus diferentes ámbitos vitales de manera conjunta, esto implica considerar la influencia de los factores contextuales sobre las condiciones individuales y a partir de esto encaminar las acciones psicosociales a la transformación de realidades sociales.

Autonomía: Implica considerar a las personas como sujetos capaces de tomar sus propias decisiones y con los recursos necesarios para llevarlas a cabo. Es por esto que se privilegia una relación horizontal que permita el reconocimiento de la capacidad del otro, lo que contribuye a romper esquemas de acción de poder, vertical o paternalista, en los que los individuos son considerados como sujetos incapaces de comprender y transformar sus propias condiciones.

Dignidad humana: Bajo este principio se entiende que los seres humanos tienen valor por sí mismos, por tanto, se rechaza la manipulación e instrumentalización de las personas con el fin de alcanzar metas o logros institucionales establecidos, sin tener en cuenta las necesidades percibidas por las personas con las que se trabaja. Por lo tanto, la planeación de cualquier acción debe encaminarse a que las personas se reconozcan como sujetos activos dentro de las actividades, planes y programas de éstas.

Enfoque de derechos: Se deben entender los fenómenos de violencia política como graves violaciones a los derechos humanos, desde este principio se plantea que las acciones psicosociales deben estar fundamentadas en la protección, restitución y reparación de los diferentes derechos vulnerados a los sujetos afectados por los fenómenos de violencia.

Enfoque diferencial: Se asume la importancia de identificar las singularidades de los sujetos y poblaciones con las que se trabaja como elemento principal para el reconocimiento de la diversidad. El enfoque diferencial es primordial para acompañar a personas que, por características de género y orientación sexual, edad, discapacidad, etnia y diversidad cultural precisan de procesos de acompañamiento pensado y aplicado desde el reconocimiento y el respeto de sus particularidades, tal como es el caso de la juventud.

Enfoque de Acción sin daño: Basado en el principio hipocrático de la medicina de “no hacer daño”, se busca promover el bienestar del otro y el reconocimiento y análisis de los daños que ocasionan las situaciones del conflicto, así como la prevención de acciones que puedan incrementar los efectos negativos de la violencia. Desde este enfoque se considera necesario responder desde la deontología y el ejercicio de la ciudadanía unos mínimos éticos de la dignidad, autonomía y libertad. Es por esto que Rodríguez (2007) enuncia que el enfoque de acción sin daño, no sólo se basa en el reconocimiento y análisis de los daños que ocasionan las situaciones de conflicto, sino que también se busca una alta capacidad de autocrítica por parte del personal que trabaja con la comunidad, donde se tenga una disposición de apertura al cuestionamiento que permita estar atento y vigilar las propias acciones en aras de tener un

“conocimiento de la heterogeneidad y complejidad de los contextos sociales, políticos, económicos y culturales en los cuales intervienen” (Rodríguez, 2007, p. 5), para que así todas las acciones que se emprendan estén orientadas al bienestar y protección de las víctimas.

Escucha responsable y activa: Este principio resalta la responsabilidad de los profesionales de mostrarse dispuestos a compartir un espacio de apoyo y relación horizontal libre de juicios de valor, donde las personas se sientan seguras y confiadas al tratar asuntos relacionados con la violencia política y sean reconocidas sus afectaciones. Es necesario hacer una previsión y análisis de las problemáticas que se van a abordar antes del acompañamiento.

Durante la elaboración de este trabajo, tomando el enfoque psicosocial como marco de referencia, entendemos los fenómenos como un entramado entre variables, contextuales y del sujeto, que incide en las áreas individual, familiar y comunitaria de forma interrelacionada. Nuestro acercamiento a la comprensión de estos fenómenos esta mediado por los principios anteriormente mencionados que ponen como centro la persona, su autonomía, dignidad y derechos, procurando tomar una postura lo más ética posible y hacer de este trabajo más que un producto investigativo una herramienta para los participantes, que les permita una mayor, visión, comprensión y potenciación de sus propios recursos y capacidades.

3. OBJETIVOS (GENERAL Y ESPECÍFICOS)

3.1. General

Identificar las transformaciones en las dimensiones psicosociales que tres jóvenes entrevistados atribuyen a su participación en colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la Comuna 13 de Medellín.

3.2. Específicos

- Describir las transformaciones en la dimensión individual que tres jóvenes entrevistados atribuyen a su participación en colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la Comuna 13 de Medellín.
- Describir las transformaciones en la dimensión familiar que tres jóvenes entrevistados atribuyen a su participación en colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la Comuna 13 de Medellín.
- Describir las transformaciones en la dimensión comunitaria que tres jóvenes entrevistados atribuyen a su participación en colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la Comuna 13 de Medellín.

4. METODOLOGÍA

4.1. Tipo de Investigación: cualitativa.

La investigación cualitativa surge y desarrolla de la mano de las ciencias sociales, adscribiéndose

al paradigma interpretativo (Martínez, 2011), desde el cual la realidad no se concibe como una sola, sino como múltiples realidades que son generadas por los diferentes actores a partir de los significados que construyen en su relación con la realidad social en la que están inmersos.

La investigación realizada bajo el paradigma interpretativo no pretende llegar a generalizaciones y su principal función

Consiste en comprender la conducta de las personas estudiadas lo cual se logra cuando se interpretan los significados que ellas le dan a su propia conducta y a la conducta de los otros como también a los objetos que se encuentran en sus ámbitos de convivencia.”

(Martínez, 2011, p.10)

La investigación cualitativa contiene un enfoque holístico y una mirada desde dentro que permite la búsqueda de subjetividades humanas (Krause, 1995), por lo tanto, esta específicamente orientada a la exploración y al descubrimiento, partiendo del interés por la comprensión de los fenómenos desde los mismos actores. En resumen, los procesos de investigación cualitativa se dan en términos descriptivos e interpretativos de una realidad que se concibe como compartida y percibida por cada uno de los actores, una realidad cambiante y dinámica.

Para Taylor y Bogdan (1986, citados en Quecedo y Castaño, 2002) las características principales de una investigación cualitativa son:

- Es inductiva, es decir, parten de los datos y no de teorías preconcebidas.
- Son flexibles para la formulación y reformulación de los objetivos.

- Tiene una visión holística.
- Los contextos y participantes se conciben como un todo y no como variables.
- El investigador debe ser sensible a los efectos que produce en los participantes.
- Busca la comprensión de los fenómenos desde el marco de referencia de los mismos participantes.
- El investigador debe tomar distancia frente a sus propias creencias y prejuicios.
- Cada perspectiva se concibe como valiosa.
- Es humanista, puesto que “El investigador cualitativo busca acceder por distintos medios a lo personal y a la experiencia particular del modo en que la misma se percibe, se siente, se piensa y se actúa por parte de quien la genera o la vive.” (Ballén, Pulido & Zúñiga, 2007, p. 38)
- Todos los fenómenos son potenciales ámbitos de investigación.
- Es arte, puesto que el investigador no está supeditado a la técnica.

Esta investigación se ajusta a las características descritas para las investigaciones cualitativas, teniendo en cuenta que parte de las narraciones de los participantes y busca una comprensión de las transformaciones en las dimensiones psicosociales de jóvenes que ejercen la resistencia colectiva, desde sus propios marcos de referencia y desde los significados que han construido en torno a su participación en colectivos.

4.2. Enfoque: Hermenéutico

La hermenéutica, originalmente, hizo referencia a un conjunto de estrategias para la interpretación de textos escritos, especialmente bíblicos y, posteriormente, es adoptada para el

acercamiento a la acción humana, el cual tiene como objetivo “elucidar y hacer explícita nuestra comprensión práctica de las acciones humanas al proveer una interpretación de ellas” (Packer, 2010, p. 17.). Desde este enfoque se concibe la acción como poseedora de una estructura semántica y textual, poniendo esta estructura como objeto de estudio y desechando la pretensión de estudiar la acción humana como sistema de relaciones abstracto, o como sistema mecánico de fuerzas. Esta comprensión de la naturaleza del objeto de estudio en la hermenéutica la diferencia de paradigmas como el racionalista y el empirista.

Por otro lado, el enfoque hermenéutico brinda una manera de comprender las acciones como fenómenos complejos, desde una descripción detallada y progresiva que va articulando cada vez más elementos de la organización de los episodios de intercambio social (Packer, 2010).

Apostando así por una interpretación que busca construir una versión mediante el acercamiento contextualizado históricamente, evitando la búsqueda de leyes y estructuras formales e involucrando “un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica.” (Packer, 2010, p. 3).

Teniendo en cuenta lo anterior, en este trabajo, elegimos el enfoque hermenéutico como una forma de acercamiento a las narraciones de los participantes, narraciones de experiencias complejas que están situadas en un contexto histórico específico con importantes particularidades.

4.3 Método: Estudio de caso colectivo

Según Galeano (2004), el estudio de caso colectivo permite estudiar conjuntamente un número determinado de casos con la intención de indagar sobre un fenómeno o situación particular; no se estudia un colectivo, sino que es un estudio instrumental con casos, donde cada uno de ellos expresa su propia voz y en su conjunto pueden contribuir a una mejor comprensión de sí mismos.

Para Galeano (2004), “El estudio de caso comparte con otras estrategias y modalidades de investigación cualitativa su carácter holístico.” (p. 69). Los casos se analizan desde diferentes perspectivas y en todas sus dimensiones, sociales, culturales y psicológicas.

En los estudios de caso colectivo el interés se centra en indagar un fenómeno, población o condición general a partir del estudio intensivo de varios casos, donde el investigador los elige de acuerdo al contexto de objeto de estudio, permitiendo hacer generalizaciones, así como también generar interpretaciones, las cuales pueden ser proyectadas en un estudio comparativo posterior. Esta metodología tiene las características necesarias para definir una serie de temas relevantes que son los que orientan el estudio

En este caso elegimos el método del estudio de caso por el carácter holístico que nos permite indagar por las diferentes dimensiones psicosociales, sin la pretensión de generalizar conclusiones, sino de realizar un acercamiento a la comprensión del fenómeno de la resistencia desde la voz de 3 jóvenes participantes.

4.4 Técnicas de recolección de información

4.4.1 Entrevista focalizada

Esta técnica tiene la particularidad de estar diseñada para la recolección de información específicamente referida a un foco temático elegido previamente por el entrevistador, según Toro y Parra (2010), este tipo de entrevista permite el uso alternado de preguntas semiestructuradas y abiertas y debe contar necesariamente con un guion que guíe el abordaje de los temas. Para el diseño del guion de entrevista se debe aclarar en primer momento el objetivo de la entrevista, los temas generales a abordar, y los temas específicos en un listado a partir del cual se elaboran preguntas por cada tema específico que se pretende indagar.

Para esta investigación se utilizó la entrevista focalizada en la fase exploratoria con el fin de recolectar la información necesaria para una caracterización de cada participante y del colectivo al que pertenece, así como realizar un primer acercamiento a su experiencia de participación en colectivos juveniles de resistencia y el impacto de esta en sus dimensiones psicosociales. A partir de la información recolectada en esta primera fase se definieron los ejes temáticos a profundizar durante las entrevistas episódicas.

4.4.2 Entrevista Episódica

La entrevista episódica se basa en la idea de que las personas almacenan y recuerdan sus experiencias en formas de conocimiento narrativo-episódico (más cercano a la experiencia) y semántico (supuestos que se abstraen a partir de la experiencia), dando el primero más relevancia a las situaciones concretas y el segundo a los conceptos y la relación entre ellos.

En la entrevista episódica “no se busca obtener una narración global y continua, como sucede en la entrevista narrativa (por ejemplo, al reconstruir historias de vida), sino que se solicitan varias narraciones acotadas y delimitadas por los ejes temáticos que busca abordar” (Flick, 2004, citado en Gómez & Haz, 2008), permitiendo así los beneficios de utilizar como herramienta de recolección de información las narraciones de los participantes, pero contando con una delimitación suficiente dado el enfoque temático de la investigación. Estas narraciones son orientadas por preguntas intencionadas que buscan guiar el relato hacia los episodios que conciernen al tema investigado, lo que permite un acercamiento tanto a la experiencia desde lo narrativo como a las relaciones surgidas a partir de estas en lo semántico, logrando una mayor delimitación de la información.

4.5 Participantes

Los participantes en esta investigación fueron tres jóvenes que realizan actividades de liderazgo en grupos juveniles dentro de la Comuna 13, quienes participaron de forma voluntaria. Haciendo uso del conocimiento previo sobre organizaciones del sector, y de las redes de trabajo, tanto en la comuna como al interior de la Universidad de Antioquia, se convocaron integrantes de diferentes organizaciones para la participación en la investigación, teniendo en cuenta los criterios de inclusión.

Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

- Ser una Joven con edad entre los 18 y 30 años.
- Vivir en la Comuna 13 de Medellín como mínimo desde los 14 años.
- Pertenecer a los niveles socioeconómicos 1, 2 o 3.

- Hacer parte de un colectivo que cumpla las características de colectivo juvenil de resistencia, desde hace por lo menos dos años.
- Ejercer un rol de liderazgo al interior del colectivo.
- Que no hayan realizado conductas delictivas ni hayan estado asociados a grupos al margen de la ley.

Los tres participantes de esta investigación cumplieron con todos los criterios de inclusión para participar en el presente estudio; además, estuvieron de acuerdo con las consideraciones éticas propuestas.

4.5.1 Descripción de los participantes y colectivos

En la presente investigación recibimos autorización de todos los participantes para utilizar sus datos reales, por medio del consentimiento informado, no obstante, decidimos reemplazar el nombre de los participantes por siglas distintivas para cada uno de ellos.

Las personas que participaron de la investigación están en un rango de edad entre los 18 y 30 años, dos de ellos son hombres y una es mujer, son habitantes de los sectores Belencito-Corazón, Nuevos Conquistadores y el Salado de la Comuna 13 de Medellín, donde ejercen roles de liderazgo en colectivos de resistencia civil, sumado a esto, los tres realizaron estudios en la Universidad de Antioquia. A continuación, se hace una descripción de cada uno de los participantes de la investigación y de los colectivos a los que pertenecen.

Joven entrevistado 1: JMS

JMS es un joven de 28 años, habitante del barrio El Salado, Comuna 13 de Medellín. En la actualidad vive con sus padres y uno de sus hermanos. Otro de sus hermanos vive en el corregimiento de San Antonio de Prado y otro fue asesinado en el año 2005 en la Comuna 13. Desde ese mismo año, 2005, JMS ingreso a la ACJ (Asociación Cristiana Juvenil), motivado por un programa formativo en fotografía; desde entonces ha participado en diferentes proyectos que buscan la construcción de paz en el territorio y se proponen plantear alternativas a los jóvenes de la comuna, muchos de los cuales tienen escasas oportunidades y se encuentran en condiciones de vulnerabilidad. En el momento de la entrevista, JMS lleva 12 años haciendo parte del colectivo y gracias a que realizo sus estudios en Trabajo Social en la Universidad de Antioquia, los últimos cuatro años se ha desempeñado como coordinador del área de memoria y convivencia de la ACJ Medellín.

Colectivo: ACJ (Asociación Cristiana Juvenil)

La ACJ Comuna 13 es un colectivo que hace parte de un movimiento mundial que inicio en el siglo XIX en Londres, conformado por jóvenes cristianos y obreros que buscaban mejores oportunidades de vida en un período de crisis. Ellos crearon un grupo de estudio bíblico y se plantearon la realización de acciones en las periferias de Londres con la población obrera. Ese movimiento creció paulatinamente hasta consolidarse en toda Europa y posteriormente, hace alrededor de 100 años llego a Latinoamérica. Durante su expansión en Latinoamérica llegó a Colombia, primero a Bogotá y luego a Medellín. Su primera sede en esta ciudad, estuvo ubicada en el barrio Campo Amor. Durante la década de 1980, Medellín atravesaba una ola de violencia asociada al narcotráfico, y dada la cercanía de la sede con el sector del barrio Trinidad conocido

como Barrio Antioquia, algunos jóvenes vinculados a problemáticas relacionadas con el narcotráfico comenzaron a generar un clima de tensión alrededor de la organización, lo que los lleva a trasladarse de sede. Entre el año 1989 y 1990, la ACJ llega al barrio Santo Domingo y realizó trabajo comunitario y educativo; posterior a esto, se plantea la necesidad de instaurar su sede en un sector de la ciudad donde hubiera problemáticas asociadas a la ausencia estatal en temas de juventud, y así llega hace 25 años, en el año 1992, a la Comuna 13 de Medellín, donde comienza su trabajo con el fortalecimiento y acompañamiento a proyectos juveniles y con la participación en la construcción del plan de desarrollo Local. Varias asociaciones sociales, construyeron en la comuna 13 programas como “El plan pa’ lante” y “El plan realizadores de sueños”, que hacían parte de los primeros planes de desarrollo que se dieron en la ciudad de Medellín y la primera estrategia de desarrollo juvenil para la comuna 13.

Para la época en que la ACJ llega a la Comuna 13, no se hablaba aún de conflicto, ni de derechos humanos ni de memoria, el auge temático era desarrollo social y juventud, ya que a mediados de la década de los 80 y principios de los 90 fue la consolidación de la Oficina de Juventud en Medellín y la discusión sobre una llamada “generación perdida “ en la ciudad de Medellín, debido al impacto del narcotráfico en ese período , por tal razón todos los ojos de las ONG estaban puestos en los jóvenes, ya fuera para controlarlos o para potenciar sus capacidades en tema de derecho y participación.

El objetivo misional de la ACJ está fundamentado en los principios cristianos, que podrían ser universales como la búsqueda de la verdad, la lucha por la justicia, el amor por el prójimo, la protección del medio ambiente, entre otros, sin embargo, pese a su fundamentación cristiana el

colectivo tiene un enfoque ecuménico, es decir que cualquier orientación religiosa o política tiene cabida en la organización. El objetivo misional de la ACJ en general habla “de algo así como contribuir a la extensión del Reino de Dios en la tierra” (JMS), pero la ACJ Medellín siempre ha tenido una perspectiva más que religiosa y espiritual, política, y se basa en las necesidades de la población para emprender acciones encaminadas a cumplir el objetivo que contribuya a la construcción de paz en los territorios a través del trabajo comunitario con niños, niñas, jóvenes y adultos.

Los colectivos ACJ en el mundo tienen diferentes orientaciones, por ejemplo, existe una ACJ en Palestina que orienta su trabajo al acompañamiento a población musulmana; la ACJ ecuatoriana participa de comisiones contra las bases militares estadounidenses en sus territorios; y la ACJ en Uruguay, en un momento dado, emprendió acciones en contra de la dictadura. De igual forma en Colombia se ven diferentes orientaciones; mientras que en Bogotá e Ibagué las ACJ trabajan desde lo espiritual, en Cali, Pereira y Medellín se mantiene una fuerte orientación política.

En la actualidad la ACJ Medellín tiene su única sede en la Comuna 13, la cual funciona a través de áreas y proyectos; sus áreas son: organización y participación política; medio ambiente; educación; familia y género; comunicaciones; y memoria y convivencia. Cada área tiene diferentes actividades y diferentes proyectos. Durante el 2016, uno de los proyectos desarrollados fue “Dinámicas juveniles de la Comuna 13”, el cual impactó entre 25 y 27 barrios de la comuna mediante el acompañamiento a 40 iniciativas juveniles en las que estaban inscritos alrededor de 320 jóvenes; además, 105 jóvenes participaron en procesos de formación y 60 en intercambios. Tras el balance general realizado por la ACJ, se estima que, en el 2016, 900

jóvenes participaron de las actividades de la ACJ solo en la comuna 13 y mientras que en toda la ciudad participaron alrededor 1500. Sin embargo, cabe resaltar que, independiente de los procesos que se desarrollen, en la actualidad 250 jóvenes de la comuna 13, hacen parte de la ACJ, principalmente, de los barrios El Salado, Independencias I, Independencias III, Juan XXIII, San Javier, Blanquizal, El Corazón y La Gabriela.

Joven entrevistado 2: PAV

PAV es un joven de 25 años, soltero y padre de un hijo. En la actualidad vive con sus padres, su hermana y una sobrina, en el sector Nuevos Conquistadores de la Comuna 13 de Medellín.

PAV se desempeña como trabajador independiente, además cursa sus estudios en Artes Plásticas en la Universidad de Antioquia y pertenece a la fundación Corapaz de la Comuna 13.

PAV se ha caracterizado por ser un líder juvenil en la Comuna 13, mediante su participación en diversas iniciativas como semilleros infantiles, grupos musicales, colectivos artísticos, étnicos y de trabajo comunitario. Entre los espacios donde ha participado sobresale la ACJ, desde la cual se vinculó al colectivo Jugandhi, el cual buscaba, mediante la pedagogía vivencial y la recreación consciente, trabajar temas relacionados a la no violencia; tras la terminación de este colectivo PAV en compañía de otros jóvenes decide conformar su propio colectivo: Tercer Mundo.

Colectivo: Tercer Mundo

El colectivo Tercer Mundo es un colectivo de producción audiovisual que surgió hace aproximadamente hace cuatro años, como una iniciativa de varios jóvenes que participaron en el

colectivo Jugandhi y que, tras su disolución, se plantearon la necesidad de dar continuidad a su trabajo comunitario desde su propio colectivo y desde sus propios conocimientos e intereses. En el momento de su creación, el colectivo Tercer Mundo, recibe el padrinaje de la ACJ, Medellín para hacer parte del proyecto internacional Orizon, a partir del cual obtienen recursos internacionales para conseguir equipos de producción audiovisual.

Tras este primer momento de consolidación y obtención de recursos, el colectivo realiza un trabajo de estructuración y fortalecimiento interno que les permite realizar propuestas para la utilización de los equipos y para invitar a otros jóvenes a realizar sus propios proyectos. Aunque el colectivo fue creado hace 4 años, sale a las calles y comienza a proyectarse hace aproximadamente 2 años y medio.

Al inicio de cada año, el grupo se propone diversas actividades, por etapas. En el primer momento, se realizan talleres de fortalecimiento interno; en el segundo, se realizan talleres de multiplicación del conocimiento desde los cuales se hace, además, un proceso de identificación de necesidades de los jóvenes, a partir del cual se desarrollan proyectos de producción; y en el último momento, realiza el trabajo de posproducción, donde se recogen las experiencias y se retroalimentan los procesos. Paralelamente al proceso descrito, se desarrolla una agenda de articulación, desde la cual apoyan otras organizaciones con producciones concretas en el marco de sus proyectos.

En la actualidad, el colectivo se plantea como objetivo ayudar a otros jóvenes de la Comuna 13 a proyectar sus ideas artísticas y culturales “para que los jóvenes también se den cuenta que no

están solos” (PAV), así como fortalecer la proyección artística en la comuna. El colectivo tiene 6 integrantes de base, jóvenes entre 18 y 29 años, habitantes de la comuna, estudiantes de trabajo social, artes plásticas y psicología; adicional a este equipo, cada año participan entre 120 y 150 jóvenes de la comuna. Algunos de estos jóvenes tienen un paso transitorio por el colectivo y otros están permanentemente, como es el caso de *Black Great*, grupo musical vinculado al colectivo Tercer Mundo, el cual brinda apoyo para sus producciones audiovisuales, gestiones artísticas y proyección social del mismo. Sin embargo, el accionar del colectivo no se limita a los jóvenes, sino que apoya procesos de diferentes grupos sociales, como trabajos musicales, campañas de salud, videos de apoyo para investigaciones sobre la paz, entre otros proyectos de producción musical y audiovisual.

Las personas se pueden asociar de diferentes formas al colectivo Tercer Mundo. La primera es vincularse al equipo base, adquiriendo un rol específico (fotógrafo-sonidista-diseñador- etc.); demostrando un interés por la producción audiovisual y estar dispuestos a poner su conocimiento al servicio de la comunidad. La segunda forma de vincularse al colectivo es más indirecta, como beneficiarios, este es el caso de los diferentes grupos que se asocian al colectivo para producir sus videos, musicales etc., una tercera forma es la articulación con otras organizaciones para la producción de eventos. Desde todas las formas de asociación al colectivo se trabaja desde la reciprocidad y el interés por el trabajo conjunto, no desde el beneficio económico.

Joven entrevistado 3: AO

AO es una mujer de 27 años, en la actualidad viven con su hermana menor en el barrio Belencito Corazón, Comuna 13, mientras el resto de su familia vive en diferentes municipios de la costa

colombiana. AO es enfermera de profesión y en la actualidad está terminando sus estudios para obtener el título de Maestra en Teatro de la Universidad de Antioquia. Ella no ejerce la enfermería y dedica todo su tiempo al colectivo al que pertenece, al ejercicio del teatro, a su participación en la Mesa de Juventud de la Comuna 13 y en otras iniciativas juveniles y sociales. AO es fundadora del colectivo JUDA, el cual surgió en el barrio el Corazón en el año 2010, en el marco de un proceso religioso, la iglesia evangélica, pentecostal, a la cual pertenecía en ese entonces. AO por su parte ha pasado de pertenecer a la iglesia Pentecostal para pertenecer a la iglesia Luterana, en la cual encuentra más consonancia con sus valores personales y los valores del colectivo. En la actualidad el colectivo JUDA no hace parte de ningún movimiento eclesial y centra sus esfuerzos en la defensa de los derechos humanos.

Colectivo 3: J.U.D.A (Jesús un dador de amor)

J.U.D.A es un colectivo de teatro con un enfoque social que inició en el año 2010 en el marco de una comunidad Pentecostal del sector de Belencito, Corazón. En su fundación el colectivo tenía como principal objetivo ampliar las posibilidades de participación de los jóvenes pentecostales de esta comunidad, sin embargo, los integrantes del colectivo comenzaron a pensar problemáticas del sector y a presentar propuestas de trabajo con “personas de la comunidad LGBTI y con negritudes” (AO), ante lo cual la comunidad eclesial manifestó rechazo y el colectivo se ve en la necesidad de independizarse de la comunidad Pentecostal y conformarse como un colectivo secular.

Después de la independización, comienza su trabajo con jóvenes y adolescentes que están en condiciones de vulnerabilidad o que han sido violentados en el marco de las problemáticas del

sector, planteándose en primer lugar el objetivo de promover la educación superior en la comuna 13 y posteriormente el trabajar por la defensa de los derechos humanos utilizando el arte como medio de transformación social.

Las actividades que realiza J.U.D.A en el sector son: talleres de educación en general y de sexualidad, en particular; prevención del consumo de sustancias; proyecto de vida y de derechos humanos; la formación en teatro; la utilización del performance como medio de transformación y la denuncia pública por medio de obras de teatro. Este grupo, igualmente, realiza cada año un viaje misionero a distintos lugares del país, trabajando con niños y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad, mediante jornadas en las cuales se realiza capacitación a líderes, actividades lúdicas y entrega de donaciones.

El colectivo ha realizado además la construcción de proyectos en la comuna, desde los cuales ha obtenido los siguientes reconocimientos:

- Ganadores Dinámicas Juveniles comuna 13 Proyecto SoñArte 13 (2013)
- Ganadores Dinámicas Juveniles comuna 13 Proyecto Maquillaje Artístico y Personaje. (2014)
- Ganadores de Beca de Creación Mitos y Leyendas - Alcaldía de Medellín. (2015)
- Ganadores Dinámicas Juveniles comuna 13 Proyecto Rostros del Pasado. (2016)

En su fundación el grupo contaba con 29 participantes, tras su secularización continúan 24 integrantes, y desde entonces se ha conformado un grupo base del colectivo que ha fluctuado entre 19 y 12 jóvenes entre los 12 y los 32 años. Para vincularse a este grupo base, los jóvenes

interesados deben asistir a los entrenamientos de teatro que realizan los días domingos y comenzar un proceso para ponerse al día frente a los adelantos del grupo, sumado a esto muchos jóvenes de diferentes barrios de la comuna se vinculan de forma indirecta y temporal mediante su participación en talleres, grupos formativos y actividades en general.

Por último, cabe resaltar que, en la actualidad, el colectivo JUDA adelanta un proceso de transformación en el cual dejarán de ser un colectivo cultural para formalizarse legalmente como una fundación cultural que defiende los derechos humanos en la comuna 13, mediante el arte.

4.6. Plan de recolección

Esta investigación contó con tres frases para recolección de información. En un primer momento se realizó un rastreo bibliográfico que permitió la identificación de antecedentes y el acercamiento al trabajo de algunos autores importantes para la comprensión del fenómeno de estudio, entre ellos Foucault, Randle, Nieto, Molina, Restrepo, Baró y Beristáin, entre otros. En una segunda fase se realizó una entrevista focalizada con cada uno de los participantes, la cual permitió un primer acercamiento a su experiencia y guiar la segunda entrevista. Por último, se realizó una entrevista episódica a cada uno de los participantes.

4.6.1 Primera fase. Recolección de antecedentes investigativos

Con el fin de realizar un primer acercamiento a la temática se realizó una búsqueda de artículos académicos antecedentes a este trabajo, para esta búsqueda utilizamos los términos “Comuna

13”, “juventud”, “resistencia”, “resistencias juveniles”, y “colectivos juveniles”. Esta revisión se realizó mediante una matriz de Excel que reúne los textos encontrados y los clasifica según el tema y la pertinencia para el estudio, teniendo en cuenta su fuente y año de publicación, priorizando los artículos más recientes, posteriores al año 2010, sin descartar los de mayor antigüedad.

En primer lugar, se enfatizó en las investigaciones realizadas en la comuna 13 de Medellín, para tener un panorama general del contexto y lo que se ha trabajado allí, posteriormente se revisaron artículos de trabajos desarrollados en Medellín, en Colombia, y por último en Latinoamérica.

4.6.2 Segunda fase. Entrevistas exploratorias

Las entrevistas focalizadas se realizaron con un fin exploratorio, buscando realizar un acercamiento a la experiencia particular de cada participante. Para esta fase exploratoria, la entrevista focalizada fue pertinente, teniendo en cuenta que las investigadoras no teníamos experiencias de investigación previas en esta temática, ni conocimiento acerca de la experiencia subjetiva de los participantes. La información recolectada en estas entrevistas nos permitió tener una guía para el diseño de la entrevista episódica y adquirir un mayor nivel de confianza con los entrevistados, sumado a esto, la información recolectada se tuvo en cuenta como insumos para la construcción de categorías y el análisis de la información.

4.6.3 Tercera Fase. Trabajo de Campo

Se llevó a cabo un encuentro con cada uno de los participantes en la investigación, durante el cual se aplicó una entrevista episódica diseñada teniendo en cuenta la pregunta de investigación

y la información recolectada en la entrevista episódica. Se consideró pertinente la entrevista episódica, para esta investigación, ya que nos interesamos por la narración de experiencias vitales en torno al fenómeno de la resistencia y este tipo de entrevista nos permite acercarnos a la experiencia del entrevistado por medio de narraciones focalizadas en ejes temáticos y de las construcciones subjetivas en torno a dichas narraciones.

4.7 Plan de Análisis

El plan de análisis incluyó las fases de transcripción, codificación, construcción de categorías y análisis e interpretación de la información recolectada, a continuación, describimos cada una de las fases.

4.7.1 Transcripción

Se realizaron transcripciones de cada entrevista con el fin de facilitar la codificación, y el análisis de la información, así como para conservar mediante un documento la información de forma más asequible. Para la transcripción utilizamos el programa Sound Organizer, que nos permitió herramientas auxiliares como la marcación del audio, así mientras escuchábamos y transcribíamos, agregábamos marcaciones a la pista y notas que facilitaron la posterior codificación.

4.7.2 Codificación

Tras la transcripción de las entrevistas se procede a realizar lecturas cuidadosas con el fin de realizar la codificación. “Codificar es el proceso mediante el cual se agrupa la información

obtenida en categorías que concentran las ideas, conceptos o temas similares descubiertos por el investigador, o los pasos o fases dentro de un proceso” (Rubin y Rubin, citado en Fernández, 2006).

Para el ejercicio de codificación se tuvieron en cuenta los pasos propuestos por Ryan y Bernard (citado en Fernández, 2006): muestreo, para este caso las entrevistas realizadas a los participantes; identificación de temas, teniendo en cuenta tanto los temas hallados en la revisión teórica como en las entrevistas realizadas según su pertinencia a la investigación; construir sistemas de códigos, que agrupen la información de las entrevistas; marcar textos, se le asignan etiquetas a unidades de texto consideradas relevantes; y, por último, relacionar códigos, tras cual al identificar los temas se establecen relaciones entre ellos y con el modelo teórico.

Para el desarrollo de dicha organización y codificación de la información, realizamos una matriz categorial por cada participante, en la cual clasificamos los apartes de las entrevistas considerados relevantes según las categorías previamente seleccionadas de la revisión teórica, para este caso: dimensiones psicosociales, individual, familiar y comunitaria; y resistencia. Para dicha clasificación elaboramos una marcación textual de las entrevistas para identificar cada idea y su relación con las categorías elegidas o la posible emergencia de nuevas categorías, una vez se clasificó la información comenzamos a hacer lecturas de cada categoría con el fin de contrastar e identificar las principales ideas, coincidencias y diferenciaciones entre los participantes y construir las conclusiones pertinentes.

4.7.3 Construcción de categorías

Una vez realizada la codificación de la información recolectada mediante las matrices categoriales, se retoman los elementos que aparecen más relevantes en las entrevistas, para la construcción de las categorías de análisis final, las cuales podrán agrupar varios temas según su relación. Una vez realizado este proceso con cada uno de los participantes, realizamos una comparación entre las matrices y desarrollamos una nueva matriz con las categorías previas y las emergentes, donde se realizó una última clasificación de la información debidamente marcada según su tema y según el participante.

Es importante resaltar que para la construcción de dichas categorías se tuvo como referente principal las dimensiones psicosociales identificadas en la revisión teórica además de los elementos recurrentes hallados en la codificación de la información recolectada.

4.7.4 Análisis e interpretación de los datos

El análisis e interpretación de los datos es un proceso transversal a toda la investigación y no se puede limitar a una etapa de esta. Mediante el análisis pretendimos desglosar, comparar y contrastar la información recolectada y los referentes teóricos para lograr así una mayor comprensión del fenómeno.

4.7.5. Unidades de Análisis

Unidad de análisis: Transformaciones en las dimensiones psicosociales (individual, familiar y comunitaria) que los jóvenes participantes atribuyen a su participación en colectivos juveniles de

resistencia.

Unidades de estudio:

- Dimensión individual: emocionalidad - relaciones interpersonales - adaptación a situaciones nuevas.
- Dimensión familiar: asunción de roles - funciones de protección
- Dimensión colectiva o comunitaria: liderazgo - relaciones comunitarias - referentes políticos

Estas unidades sirvieron como guía para la interpretación de la información y se articularon transversalmente con el concepto de subjetividades políticas y de resistencia que se evidencio impactan las tres dimensiones psicosociales.

4.8 Validación:

- a) Reacción de la población estudiada: mediante la devolución de la información, los participantes pueden conocer el contenido del informe de investigación atendiendo a criterios éticos y también pueden ofrecer retroalimentación con su apreciación frente a los resultados obtenidos en la interpretación de los datos.

4.9 Descripción de las fases metodológicas

Tomamos como referente las fases para un proceso de investigación cualitativa que exponen Rodríguez, Gil y García (1996):

1. *Fase preparatoria:* En esta parte se realizaron dos actividades, la primera concerniente a la delimitación de los referentes teórico-conceptuales de los que partimos, a partir de la revisión de los antecedentes, y la segunda es la planeación y elaboración del diseño de investigación.
2. *Trabajo de campo:* Esta segunda fase se inició con una incursión al campo, al ir y hacer contactos con la población, invitar y seleccionar los participantes para proceder posteriormente a una recolección productiva de los datos, que en este caso corresponde a las entrevistas realizadas con los jóvenes pertenecientes a colectivos.
3. *Fase analítica:* Esta fase no fue posterior a la fase de trabajo de campo y solo se ubica posteriormente en la descripción por practicidad, pues es una fase que se inició paralelo al trabajo de campo y mantuvo una relación dialéctica con este, se están todo el tiempo retroalimentando mutuamente, en esta fase se pretendió la interpretación, sistematización y organización de la información que iba surgiendo como resultado del trabajo de campo.
4. *Fase informática:* Esta fase final consistió en la elaboración y escritura de un informe final que da cuenta de los resultados de la investigación

5. CONSIDERACIONES ÉTICAS

La presente investigación es realizada bajo los parámetros legales establecidos por la resolución N° 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, que reglamenta la investigación en el campo de la salud. Se toma de esta resolución el Título II, llamado de la investigación en seres humanos, Capítulo 1, que explica las diversas consideraciones que se deben tener en cuenta para investigaciones con personas como lo es el respeto a su dignidad, protección de sus derechos y

su bienestar, con su respectivo consentimiento informado y por escrito realizado por las investigadoras para cuidar la integridad de cada individuo y proteger su privacidad.

También se tomó lo establecido en la Ley 1090 de 2006, que regula el ejercicio de la psicología en Colombia, y que, en su Capítulo VII, llamado de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones, hace referencia a la investigación en el área y a las responsabilidades que asume las investigadoras en cuanto a la metodología usada, los materiales empleados, del análisis de las conclusiones y los resultados, dándoles a los participantes plenas garantías de que su contribución a la investigación no tendrá ningún efecto adverso para ellos.

Además, el presente trabajo tiene en cuenta los principios básicos de la bioética, tales como: la autonomía, ya que se considera que los sujetos están en condiciones de tomar sus propias decisiones; principio de beneficencia, implica que los psicólogos se esfuerzan por beneficiar a los participantes y salvaguardar sus derechos; principio de no maleficencia, las investigadoras deben evitar causar daño por mínimo que este sea en su ejercicio profesional; y por último, el principio de justicia, en este se procura tratar con igualdad y equidad a los participantes de la investigación.

Para el desarrollo de la presente investigación se diseñó un consentimiento informado (Ver Anexo 1) en el que se explica de manera detallada en qué consiste la investigación, cuáles son sus objetivos, sus métodos y sus procedimientos. El consentimiento informado pretende ser un instrumento que empodere a los informantes para que estos puedan decidir libremente si participan o no en la investigación.

En el consentimiento informado se desarrollan algunos puntos que son tenidos en cuenta en la realización de esta investigación, tales como la justificación y los objetivos, los procedimientos que se utilizaran, en este caso dos entrevistas, la primera donde se indagara por la caracterización del sujeto y del colectivo al que pertenece, y la segunda con preguntas profundas sobre su participación en dicho colectivo; en ambas entrevistas se tomará grabación de voz de los participantes, siempre y cuando ellos accedan a este método; también, se le garantiza al participante recibir respuestas y aclaraciones de las dudas que tenga con respecto a la investigación así como también libertad de retirar su consentimiento y dejar de participar en cualquier momento.

Teniendo en cuenta lo anterior, y las condiciones a las que se han visto enfrentadas las poblaciones en contextos de conflicto armado como lo es la Comuna 13 de Medellín, lugar donde se desarrolla esta investigación, es necesario que las acciones que se realicen en esta tengan como marco de referencia los principios básicos del enfoque psicosocial como son integridad del sujeto, dignidad humana, enfoque de derechos, enfoque diferencial, enfoque de acción sin daño y escucha responsable y activa; descritos anteriormente.

Finalmente, en la realización de la investigación se respetó todo el material bibliográfico haciendo uso de las normas de citación y referenciación propuestas por las Normas APA sexta edición.

6. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

Durante el proceso de análisis de resultados, se definieron dos categorías y tres subcategorías, teniendo en cuenta la revisión teórica elaborada previamente y la pertinencia de cada una al

contrastarla con la información recolectada durante las entrevistas. Las categorías identificadas se corresponden a las expuestas durante la revisión teórica, exceptuando la categoría subjetividades políticas, la cual consideramos queda recogida dentro de la categoría resistencia y la subcategoría dimensión comunitaria, de las dimensiones psicosociales.

La primera categoría, **Dimensiones Psicosociales**, es fundamental en este trabajo ya que, mediante la información recogida y analizada bajo esta, se pretende dar respuesta a la pregunta de investigación. Dada la extensión de esta categoría, se consideró oportuno realizar una división en tres subcategorías que se corresponden a cada una de las dimensiones: a) la **dimensión individual**, hace referencia a las características personales de cada sujeto, su adaptación a las situaciones nuevas, su emocionalidad y sus relaciones interpersonales; b) la **dimensión familiar** comprende los aspectos relacionados con la asunción de roles dentro de la familia y las funciones de protección que acogen cada uno de los participantes al pertenecer a colectivos de resistencia; c) por último, la **dimensión comunitaria**, la cual se refiere a los procesos organizativos, a las relaciones comunitarias, liderazgo y referentes políticos. En esta última dimensión, además de estos aspectos antes mencionados, se vio la necesidad de agregar otro dos que emergen a partir de las entrevistas en relación con la dimensión comunitaria: primero, la relación con el territorio; segundo, las subjetividades políticas.

La segunda categoría, además de las dimensiones antes expuestas, está la **Resistencia**, que hace énfasis en los ejercicios de poder que se evidencian en las prácticas de los participantes y sus colectivos, así como en los mecanismos de incidencia política utilizados por el colectivo y los aspectos psicosociales relacionados con el ejercicio político de resistir.

6.1 Dimensiones psicosociales

Según Gómez (2006) y Beristáin (2012), desde el enfoque psicosocial, la experiencia del sujeto puede darse en tres dimensiones: la individual, la familiar y la colectiva o comunitaria. Estas dimensiones no son independientes entre sí, al contrario, se influyen mutuamente y constituyen subjetividades. A continuación, se hará una presentación de los resultados arrojados por los participantes, teniendo en cuenta estas categorías.

6.1.1 Dimensión individual

La ACJ nos permitió, también, como en ese momento empezar a comprender (...) nosotros teníamos una responsabilidad con nuestras propias vidas y teníamos que asumir el espacio que la vida nos dio en el mundo (JMS)

En esta investigación participaron tres jóvenes, dos hombres y una mujer, cuyas edades están comprendidas entre 20 y 30 años, residentes de la Comuna 13 de Medellín en niveles socioeconómicos 1 y 2, con un nivel de educación universitario, como profesionales o estudiantes de instituciones públicas. Además, los tres sufrieron afectaciones directas relacionadas con el conflicto en esta comuna de Medellín. Algunos de sus familiares y/o amigos fueron asesinados, desaparecidos o reclutados por un grupo armado y, ellos mismos, además de sus condiciones de vulnerabilidad dadas por las limitantes económicas y culturales para el acceso a la educación superior y a formas de vida que les permitieran romper con las dinámicas de pobreza y exclusión, también han padecido señalamientos por parte de grupos armados por su actividad de liderazgo.

Pese a estas condiciones de vulnerabilidad, se pudo evidenciar en las entrevistas que, para los tres participantes, la pertenencia a un colectivo de resistencia es en sí misma un mecanismo de adaptación ante el medio, altamente conflictivo. El ingreso de los tres jóvenes entrevistados a los colectivos juveniles coincide con el incremento de los índices de violencia y pocas oportunidades en sus territorios; uno de los participantes, por ejemplo, ingresa al colectivo posterior a la desaparición de su hermano, en un momento en el que se cernían sobre él y los demás jóvenes del barrio amenazas de desaparición y asesinato. Tanto JMS como PAV, ingresaron al colectivo motivados por ofertas formativas y recreativas relacionadas con el arte; en el caso de AO además del arte había una conexión con aspectos religiosos. Los tres encontraron, en los espacios colectivos de participación, protección; en palabras de JMS: “[la familia le decía que] no salga que lo matan (...) [pero él respondía] ¡nooo! antes tengo que salir para que no me maten.”

En este sentido, para ellos, los procesos colectivos se plantearon como una opción alternativa para el uso del tiempo libre que no conllevara los riesgos que en ese momento representaba salir en el barrio; la participación en estas actividades les permitió, no solo sobrevivir sino además comenzar a soñar y a lograr metas. Al respecto PAV expresó:

Yo me crie con puros pelaos; digamos que tuve la oportunidad si quería coger un arma pues la cogía, si quería meterme un perico, tuve la oportunidad, si quería meter marihuana tuve la oportunidad, tengo la oportunidad todavía (...) yo conocí ACJ por personas que fueron a mi colegio, yo decía ve tan bacano (...) entonces fue un cambio tener otra opción de vida y de mirar otras cosas, pues desde ahí empezar a formar un yo participativo (PAV).

Además de la sensación de protección que generaban los espacios alternativos de participación, los tres jóvenes expresaron altos niveles de emocionalidad ligada a su colectivo. Los tres utilizaron la palabra “familia” para referirse a la forma cómo conciben su colectivo y los procesos comunitarios en los que participan, los cuales son asociados con sentimientos de amor, fraternidad y amistad.

Por otro lado, los tres participantes coincidieron en identificar cambios significativos en su forma de comprender el mundo, desde que participan en los colectivos: “El principal cambio que yo tuve fue la manera de percibir el mundo, de entenderlo y de enfrentarme a él” (AO). Estos cambios, en el marco de referencia, los atribuyen a los espacios de formación e interacción que permiten a los colectivos, conocer muchas personas y lugares. Además, su participación en espacios de formación social y política, potencian sus habilidades sociales y promueven valores como el respeto a la diferencia, la equidad y el liderazgo. En palabras de JMS: “De a poco, uno en lo comunitario, va ganando poder de argumentación, calma pa’ entender las vueltas, logra como un poder de abstraerse de la situación, ver mejor y hasta proponer.”

Análogamente PAV expresa: “Los colectivos abren mucho más el espectro de personas que puedan conocer, entonces conocer personas, nuevos pensamientos (...) me abrió un mundo maravilloso estar en los dos colectivos.”

Esta transformación en la visión del mundo de los jóvenes, impactó todas las áreas de su vida, la forma como se relacionaban con los demás, con sí mismo y con su entorno, lo cual se vio,

especialmente, reflejado en aspectos puntuales como la proyección a futuro, la creación y el fortalecimiento constante de redes de apoyo a nivel comunitario, adscripción a ideologías políticas sustentadas en la no violencia, prácticas estéticas que representan cambios físicos significativos. En el caso puntual de AO, un giro radical en la relación con la religión y la espiritualidad en general; y, por último, formas de relacionarse en pareja basadas en la equidad y en ideales de vida.

En cuanto a la creación y fortalecimiento de las redes de apoyo, es de resaltar que desde el ingreso al colectivo, este se convierte en una red de apoyo para los participantes y, partir de allí, estos jóvenes comenzaron a ampliar su contacto con la comunidad y con los diferentes actores civiles del territorio, tejiendo lazos que evidencian que han cumplido importantes funciones en la dimensión individual de los tres participantes de esta investigación, tanto al servir como factor protector y de respaldo ante situaciones difíciles, como siendo fuente de motivación y empuje hacia la asunción de nuevos retos, promoviendo la recuperación de la confianza tanto el medio como en sí mismo.

En este sentido, los tres participantes coinciden en atribuir a su participación en el colectivo un sentido de responsabilidad y un interés por asumir el futuro con una posición activa, concibiéndolo como una gama de oportunidades y elecciones y no como un destino unívoco; según JMS, para él y sus compañeros el colectivo

Permitió también (...) en ese momento empezar a comprender nuestras vidas y empezar a entender también que más que ser chicos de barrio con necesidades económicas, con esos

problemas tan grandes que se estaban viviendo ahí con el conflicto nosotros, teníamos una responsabilidad con nuestras propias vidas y teníamos que asumir un espacio que la vida nos dio en el mundo y entonces empezamos como a descubrir cosas con otros.

Esta posición activa frente al contexto, permitió el fortalecimiento de la autoconfianza y el sentido de vida, así como la ampliación de los referentes alternativos. En los relatos de los participantes, encontramos que los tres establecen una relación entre el ingreso a los procesos colectivos de resistencia y el acceso a la educación superior; así lo expresa JMS: “Era impensado para mí en el 2005, que salí del colegio, (...) que pudiera ir a la universidad; [en] el 2007 arranqué y terminé la U.”

En segundo lugar, frente a la ampliación de referentes alternativos, es de resaltar que los tres participaron en movimientos de no violencia y altruismo, utilizando frecuentemente en su discurso palabras como paz, derechos humanos, resistencia y amor. Al respecto PAV dice adscribirse a “una filosofía sudafricana que habla de que uno no puede estar bien si el otro no está bien, es estar haciendo el bien para poder estar bien, es entrega y amor por lo que se hace”.

El uso de estos significantes y la adopción de esta posición política se pueden relacionar con dos aspectos a partir de los relatos de los participantes. El primero refiere a las experiencias de violencia vividas en la comuna.

Soy defensora de la vida, porque me tocó ver matar muchísimas personas, asesinar muchos jóvenes y es esa pregunta y esa necesidad que surge de cuál es nuestra postura, si bien podemos indignarnos, pero qué hacemos con la indignación, pues la indignación no lleva a

nada, una indignación sin acciones contundentes de cambio no lleva a nada. (AO)

El segundo aspecto relacionado a la adscripción a ideologías de no violencia son los procesos que han adelantado en los colectivos; por ejemplo, JMS y PAV participaron en “Jugandhi, Juegos Cooperativos por la no Violencia”, una apuesta que proponía herramientas de participación basadas en una ideología pacifista.

En el caso puntual de AO, estas construcciones subjetivas generaron cambios en su vida tan significativos como el paso de una religión evangélica a otra iglesia. AO manifiesta que su pertenencia a la anterior iglesia limitaba su participación en los procesos comunitarios y su relación con las demás personas, puesto que ponía barreras para relacionarse con quienes no compartieran su misma fe y para actuar más allá del espacio eclesial. Como consecuencia de las limitantes impuestas AO decide desvincularse de dicha iglesia y, posteriormente, encuentra acogida en la iglesia luterana, donde expresa que puede vivir su fe y sus prácticas religiosas sin que esto afecte su participación en el ámbito comunitario ni sus ideales políticos, sino, al contrario, encontrando en la iglesia apoyo y posibilidades de crecimiento.

Paralelamente al cambio de religión que enfrentó AO como consecuencia de la transformación en su visión del mundo, ocurrieron cambios en su percepción de la feminidad y del propio cuerpo, cambios que ella interpreta como positivos. Ella relata que antes sentía malestar hacia partes de su cuerpo como los senos y el cabello, pero que los cambios que atravesó en su vida le permitieron sentirse apropiada de su cuerpo y, gracias al teatro, hoy disfruta su corporalidad, acepta y luce su cabello y su cuerpo con orgullo; igualmente, ha incluido en su vestuario faldas y

pantalones cortos y ha dejado de luchar por alisar su cabello para lucirlo crespo e incluso pintarlo de diferentes colores llamativos, algo que, dice, antes no se hubiera atrevido a hacer. Del mismo modo JMS y PAV también atravesaron cambios en su estética asociados a las prácticas artísticas a las que se han acercado y a los propios cambios en la visión del mundo.

Los cambios corporales y estéticos de JMS y PAV, están asociados a su participación activa de procesos culturales. En el caso de PAV, éste ha participado en procesos musicales de reggae y en prácticas artísticas y culturales de la cultura afro y, en consecuencia, a dichos intereses ha adoptado en su estética los *dreadlocks*, propios del movimiento rastafari. Por su parte JMS, con un estilo también asociado al movimiento rastafari, encontró en su cabello una forma de expresión que lo distingue en el territorio; relata que cuando comenzó a llevar el cabello así, las personas lo criticaban y le decían a su mamá “ese muchacho está loco”, pero con el paso del tiempo lo aceptaron y comenzaron a distinguirlo por sus acciones más que por su estética, pasando a ser referente de ejemplo y orgullo en el barrio y la familia.

Por último, otro cambio identificado por los participantes que se asocia a la ampliación de los referentes alternativos, es la forma de relacionarse con las demás personas y, muy especialmente, su forma de relacionarse en pareja. Los tres participantes señalan que sus parejas o exparejas pertenecen igual que ellos a procesos juveniles colectivos y participan activamente en espacios comunitarios, de manera que concuerdan en concebir la relación de pareja como una relación horizontal entre iguales, lo que permite formas de relacionarse en pareja alejadas de los modelos patriarcales imperantes en el medio y en sus propias familias, frente a los cuales además hacen críticas manifiestas. Sin embargo, también se evidencia que algunas de las dificultades que han

surgido en las relaciones de pareja de los participantes tienen relación con los colectivos y el lugar que ocupan en la vida de los jóvenes, ya que ellos han concebido el colectivo como una prioridad en su vida y dedican la mayor parte de su tiempo a los procesos en los que se desenvuelven, dejando poco espacio para compartir con sus parejas y familias.

Del mismo modo, no solo sus relaciones de pareja se han visto afectadas, ya que según los participantes percibir como punto central su participación en los colectivos, no solo los ha impulsado a desarrollarse en muchos aspectos, sino que además los ha limitado en otros:

Todo el tiempo que he estado en el grupo he perdido cosas propias como sueños, viajes y otras cosas que he querido hacer, se han difuminando por así decirlo por estar todo el tiempo en el grupo. (AO)

En síntesis, los tres participantes asocian cambios significativos en su dimensión individual con la participación en colectivos de resistencia juvenil; tal como son descritos por Gómez (2006) y Beristaín (2012), estos cambios afectan significativamente los aspectos emocionales y relacionales de los sujetos de las personas que participan activamente en grupos juveniles; sin embargo, en la experiencia de los tres participantes se puede resaltar como principal transformación en la dimensión individual la forma de ver el mundo y los referentes a partir de los cuales se construyen las subjetividades, aspecto que se alimentaron de los espacios sociales y se convirtieron al tiempo en eje transversal para otras transformaciones, no solo a nivel individual sino también familiar y comunitario, en una retroalimentación constante entre las dimensiones.

6.1.2 Dimensión familiar

Los tres participantes de esta investigación, al momento de las entrevistas, viven con sus familias de origen, en la Comuna 13 de Medellín. En el caso de JMS, su familia es una familia tradicional conformada por padre, madre y cuatro hermanos; uno de los hermanos fue asesinado, otro vive en otro sector de la ciudad de forma independiente, mientras que JMS vive con sus dos padres y un hermano. Por su parte, AO y PAV coinciden en vivir, desde la primera infancia, sin sus padres; en ambos casos, AO y PAV crecieron compartiendo el hogar con hermanos mayores; mientras que los padres de AO viven fuera de la ciudad, los de PAV viven en el mismo sector y el mismo edificio, pero no en la misma casa, y pese a que PAV tiene un hijo, no vive con él ni mantiene una relación de pareja con la madre.

Según PAV, el hecho de no convivir con sus padres, favoreció una relación mucho más permisiva con ellos y un menor ejercicio de control frente a sus actos; en sus palabras: “ellos me mandaban las cosas, pero yo creo que, por eso, yo soy tan gamín porque desde muy pequeño yo vivía con mi hermana y con un hermano mayor”.

A partir de los relatos de los tres participantes, se evidencia que una vez los jóvenes ingresaron al colectivo, se vivió un proceso a nivel familiar, conformado por diferentes etapas que conllevaron una aceptación del ejercicio de resistencia, pese a que hubo momentos de rechazo y sentimientos de ambivalencia que aún perduran en los familiares respecto a la participación en el colectivo.

Yo creo que eso es como del yin yan, pa' todo hay una parte buena y una mala, entonces ellos dicen ayyy noo!, porque yo callejeo mucho; y, nooo, es que un día de estos nos van a llamar y usted que se mantiene haciendo cosas y andando con todos esos grupos y eso no le gusta a “los muchachos” [grupos armados ilegales], por ese lado es una postura negativa (...) y la otra es algo muy bacano, por lo que lo ven a uno con las señoras, todo ese tipo de cosas se alegran mucho... es una ambigüedad. (PAV)

Además de los sentimientos de ambivalencia, que coinciden en relatar los tres participantes, se evidencia en las entrevistas que los procesos que vivió cada familia frente a la participación en los colectivos, estuvieron influenciados por las experiencias previas frente a la participación política y al conflicto armado; así la familia de PAV, que se ha caracterizado por su participación activa en las juntas de acción comunal y otros espacios de participación a nivel barrial, pese a los temores frente a los riesgos propios de la participación en un contexto de conflicto, muestran una aprobación de la participación de PAV en estos espacios, lo que “generó muchos cambios positivos a mi vida y también a mi familia, porque a ellos les gustaba mucho que yo viniera, ay al menos no está en la esquina, menos mal está aprendiendo algo bueno y no viendo televisión” (PAV), mientras que las experiencias de AO y JMS al respecto fueron diferentes.

En el caso de JMS, su inicio en el colectivo se da poco tiempo después de la desaparición de su hermano, en un momento en el que su familia temía que si JMS salía a las calles padeciera una victimización similar; en sus palabras: “muy compleja la situación en mi casa, porque obviamente mi mamá me decía: no salga; (...) no esté por ahí que pueden ir por usted también”. Por estos motivos, el rechazo de su familia y, en especial de su madre, a la participación en el

colectivo, fue rotundo y se mantuvo así durante un significativo período de tiempo, sin embargo, frente a la persistencia de JMS en sus actividades de resistencia, y frente a la visible evolución positiva a nivel personal y comunitario, la posición de la familia cambió hacia un reconocimiento y aprobación de sus actividades en el colectivo.

En mi caso yo me convertí como en la oveja negra de la familia, la oveja negra-blanca, pues porque yo no le hice mucho caso a mi mamá como desde los 13 años (...) yo le dije vea ma yo sé que es lo que tengo que hacer en esta vida, no me vuelva a decir (...) que no salga, que no me junte con no se quien, porque usted sabe que conmigo no va a poder, entonces relájese, que yo no me voy a meter en problemas; y entonces por mucho tiempo yo fui la imagen del desobediente (...) pero con el tiempo la familia va entendiendo también como el lugar que uno tiene en la comunidad. (JMS)

Para JMS es muy significativo haber logrado con el tiempo que su madre y su familia en general aprobaran su participación. Él atribuye este cambio, principalmente, al reconocimiento positivo que el empezó a tener por parte del resto de la comunidad y a sus logros académicos y personales, entre ellos asistir a la universidad, ya que esto era algo impensado por su familia; esto lo convirtió en referente y ejemplo a seguir, puesto que, dice, “en mi familia, solo hay dos o tres profesionales; entonces fue como algo muy importante” (JMS). Respecto a este giro en la visión de la familia frente a la participación política, JMS relata un momento bastante emotivo que para él tiene una importante carga emocional y representó la aprobación de su madre:

El día que yo me gradué (...) esa cosa que uno dice como que ya goleamos, el día que me gradué, mi mamá, mi mamá no es muy expresiva, (...) ella no me dijo nada sino esto:

“Mijo, mi Dios le pague por lo que hace por la gente”.

Por su parte, la familia de AO también expresó, en un inicio, un rechazo a su participación en el colectivo, pero en este caso no se debía al temor por la violencia sino a la preocupación por la cantidad de tiempo que AO dedicaba a su grupo, que hacía poco iniciaba sus actividades; posteriormente, se logra la aprobación de su participación, por parte de la familia, la cual manifestó, sin embargo, su preocupación por la orientación política que asumió el grupo; pese a este temor, su familia ha manifestado un apoyo permanente a las actividades del colectivo.

Al principio, los primeros dos años, cuando yo cogí el grupo yo me entregué totalmente al grupo, o sea, tiempo completo ... pasaban dos o tres días que no llegaba a mi casa y a mi mamá le pareció muy complejo que estuviera en el grupo (...) después para ella fue muy complejo que empezáramos la defensa de derechos humanos y más en la comuna, lo que eso implica (...) ya ellos han logrado dimensionar el trabajo que se hace, entenderlo, apoyarlo, apoyarlo económicamente (AO).

En segundo lugar, se resalta que los participantes coinciden en señalar un cambio en el rol que asumen al interior de la familia como una de las principales transformaciones atribuidas a su participación en colectivos. Esta transformación se concibe como un giro positivo o un fortalecimiento de las capacidades de mediación y conciliación al interior de la familia y es asociada por los tres participantes a los procesos formativos propiciados desde los colectivos.

Más que modificar es fortalecer, ahorita les estaba hablando desde el juicio crítico, más de la asertividad, la objetividad, eso lo he aprendido yo de estar en el colectivo y lo que se aprende de estar alrededor de un colectivo porque entonces uno por pertenecer a un colectivo lo invitan a muchos espacios y a donde lo invitan aprender muchas cosas y esas cosas que aprende, esos conceptos, esa forma de vivir uno la aplica en la familia. (PAV)

Según los participantes, su vinculación a los grupos propició que se rodearan de diferentes personas y empezaran a frecuentar otros espacios alternativos a la casa y al colegio, posibilitando así un intercambio mayor a nivel cultural y formativo, lo que les permitió experimentar cambios en su forma de pensar, ampliar sus referentes y aprender habilidades para poner en práctica en todos los ámbitos de su vida, incluyendo lo familiar; según AO:

El estar en el grupo te hace crecer políticamente y conocer otras líneas de pensamiento, entonces cuando uno se abre a conocer esas líneas de pensamiento de las personas, se enriquece mucho, y eso me ha permitido tener también otras posibilidades frente a la familia.

Estos cambios en su visión del mundo, permitieron, como ya se mencionó antes, el fortalecimiento de habilidades para la conciliación y transformaciones significativas en el rol que asumen dentro de la familia, así, por ejemplo, JMS relata:

Yo no tenía vocería, la asumía el mayor, el mayor va pa' 37 años, y de a poco uno en lo comunitario va ganando poder de argumentación, calma pa' entender las vueltas, logra como un poder de abstraerse de la situación, ver mejor y hasta proponer.

Los tres jóvenes coinciden en manifestar que, en la actualidad, al interior de sus familias, asumen rol de mediadores, conciliadores o, en palabras de AO, son “el centro de [la] solución”. Para los participantes, incluso previo a su ingreso a los colectivos, el diálogo ha tenido un papel importante en sus vidas. Ellos se han caracterizado por solucionar sus problemas mediante el uso de la palabra, sin embargo, manifiestan que, gracias a la participación en el colectivo, esas habilidades se han visto potenciadas, tanto en la comprensión de la realidad social, como capacidades discursivas y comunicativas, tanto en el ámbito social como familiar.

Yo tengo un rol muy bonito y es de conciliador; en mi familia, a mí no me gusta pelear con nadie de mi familia, pero uno es una persona para la calle y otra persona para la familia, yo en mi familia soy mal geniado y es porque uno aprende a ver la familia desde afuera, uno no está involucrado en la familia, sino que aprende a ver desde afuera (...) asumo ese rol de conciliador y siento las partes y dialogamos y dialogamos y llegamos a acuerdos. (PAV)

Por último, en cuanto a las funciones de protección, los tres participantes señalan funciones protectoras en dos vías. La primera, orientada a las fuentes a partir de las cuales encontraron sensaciones de protección, como la familia y el colectivo; en segundo lugar, las funciones de protección que ellos mismos comenzaron a asumir a partir de su participación en colectivo.

Con respecto a la familia como fuente de protección, se evidencia un doble papel, ya que por un lado los temores ya mencionados frente a las implicaciones de trabajar en ámbitos comunitarios, con jóvenes y de ejercer resistencia civil en un territorio donde perviven los grupos armados, trajeron consigo una actitud protectora de parte de la familia, un “prender las alertas” frente a cualquier posibilidad de peligro y tomar una actitud de rechazo a los colectivos en el caso de JMS o de apoyo incondicional en el caso de AO; por otro lado, la protección de la familia en muchos momentos llega a percibirse de forma negativa, como en el caso de JMS: “Es muy teso porque en muchos casos la familia se convierte como en frenos, frenos que no dejan ver más allá”.

Además de la familia, los participantes identificaron también funciones protectoras en los colectivos, ya que para ellos no solo representan sus intereses culturales, artísticos y formativos, sino que allí se sentían como en “familia” y hallaban una fuente de protección que, a diferencia de la familia de origen, no la sentían como un “freno” ni imponían limitaciones en el acceso a otros espacios, por el contrario, representaban la principal motivación y apoyo para emprender proyectos y aprender nuevas cosas; en palabras de JMS:

La sensación de protección, yo creo que es una sensación de protección que da la comunidad, de una familia comunitaria (...) de alguna manera el hecho de que a vos te digan que vos podés luchar por lo que querés, eso es un asunto como muy importante porque le da a uno confianza pa' luchar efectivamente por lo que quiere.

La segunda vía en la cual los jóvenes expresan funciones de protección, se refiere a las que ellos mismos han asumido a partir de su participación en los colectivos, ya que estos ocupan un lugar central en sus proyectos de vida, pasan la mayor parte de su tiempo allí y participan de procesos de liderazgo que los llevan a asumir funciones de protección frente a los más jóvenes mostrarles además alternativas diferentes al consumo de sustancias, las armas y la guerra.

En conclusión, resaltamos que los tres participantes coinciden en asociar importantes cambios a nivel familiar; manifestando variaciones en las relaciones entre la familia y el joven, así como entre la familia y el colectivo, las que se han dado gradualmente, desde el ingreso al grupo hasta el momento actual. Los tres jóvenes coinciden en señalar que la vinculación a los colectivos conlleva un distanciamiento de sus familias, dada la cantidad de tiempo que dedican al ámbito comunitario, sin embargo, poco a poco con el reconocimiento que les da la comunidad les demostraron a sus familiares que lograron cambios positivos en sus propias vidas y las de muchos otros jóvenes, y lograron fortalecer y legitimar su rol de conciliadores al interior de la familia y la comunidad.

6.1.3 Dimensión comunitaria

Lo voy a mencionar de esa manera [...] es como cuando la maleza empieza a agarrar raíces en una casa abandonada, que la copa totalmente, no hay rincón que no se salve. Creo que eso pasó con lo comunitario, en mi vida, atravesó todo. (JMS)

Teniendo en cuenta la revisión teórica, bajo esta dimensión expondremos las transformaciones

relacionadas con el ejercicio de liderazgo, las relaciones comunitarias y los referentes políticos, agregando aspectos que emergieron al momento de las entrevistas y que consideramos pertinente asociar a la dimensión comunitaria, como lo son, la relación con el territorio y las subjetividades políticas.

En primer lugar, durante las entrevistas los tres jóvenes expresaron haber potencializado sus habilidades para ejercer liderazgo a partir de la participación en el colectivo. Los tres ocupan en la actualidad papeles fundamentales en sus colectivos: AO es la directora y fundadora del grupo JUDA; JMS es vocero y coordinador de algunas líneas de trabajo en la ACJ; y PAV se desempeña como líder en el equipo base del colectivo Tercer Mundo.

En el caso de PAV, su familia es reconocida como una de las fundadoras del barrio que habitan y sus padres se han caracterizado por tener una participación activa en las juntas de acción comunal y otros procesos barriales, en los cuales PAV se ha desenvuelto desde muy temprana edad, por ello el liderazgo ha sido un valor familiar que lo acompaña con anterioridad al ingreso a los colectivos juveniles; sin embargo, señala que a partir de la participación en la ACJ, este liderazgo se ha incrementado y se ha materializado en propuestas de acción desde el arte y la música y, por su puesto, en la creación e impulso del colectivo Tercer Mundo.

Del mismo modo AO, expresa haber ejercido liderazgo previo a la pertenencia al colectivo, ya que, en los espacios de participación de su iglesia, se caracterizó por coordinar y liderar procesos juveniles, pero ese liderazgo, aunque preexistía, se vio fortalecido por los espacios del colectivo que iban más allá de lo eclesial y le permitieron relacionarse con muchas personas diferentes y

expresar sus ideas en espacios múltiples como los escenarios universitarios, políticos y comunitarios.

Contrario a los anteriores, JMS no señala haber participado activamente de otros espacios comunitarios previo a la ACJ, sino que se deduce de sus entrevistas que comenzó a sobresalir como un líder juvenil una vez ingresó al colectivo ACJ, desde donde pudo expresar y potencializar sus capacidades, caracterizándose por su carácter amable, la seguridad en sus convicciones y la disposición para participar y proponer actividades que lo llevan hoy a ser uno de los líderes juveniles más reconocidos en la Comuna 13 de Medellín.

No obstante, aunque los tres participantes señalan haber potencializado su liderazgo al ingresar a colectivos juveniles, es importante resaltar que éste se restringen casi exclusivamente a la Comuna 13, por ejemplo, han ejercido papeles de liderazgo y han participado en tomas de decisiones importantes en las juntas de acción comunal de sus barrios, en otros colectivos y redes de trabajo del sector, en la mesa de juventud de la Comuna 13 y en el presupuesto participativo, pero en otros espacios, como la universidad, no han ejercido roles de liderazgo y, al contrario, han participado desde posturas más pasivas en contraste con el liderazgo que ejercen en la Comuna 13.

También se evidenció en las entrevistas, cómo ese liderazgo al interior de los colectivos se va cediendo a manera de relevo generacional; así JMS y PAV, manifiestan haber encontrado al momento de ingresar al colectivo algunas personas mayores que les apoyaron y mostraron otras formas de estar en el mundo, ejerciendo papeles como los que ellos ejercen hoy en esos mismos

colectivos. Al referirse a un chico más joven que comienza a caracterizarse por su liderazgo, JMS dice: “Ese loco, que no tiene su papá en la casa, que su mamá está muy enferma, que está luchando las notas en el colegio, ese loco va a asumir vainas, entonces esa es también como la perspectiva”. En este mismo sentido, al relatar sobre el proceso de preuniversitario que existe en la ACJ, nos cuenta cómo los primeros beneficiarios recibieron apoyo de personas que ya no están y, hoy en día, esos primeros estudiantes son los profes que ayudan a los más jóvenes a prepararse para ingresar a la universidad pública.

De esta manera, los procesos organizativos al interior de los colectivos, a los que pertenecen los tres participantes, se relacionan con el grado de liderazgo que ejercen, organizándolos según el nivel de responsabilidad que asuman, el área en la que desenvuelvan y en la etapa en la que se encuentren en su ciclo vital con relación al colectivo. De esta forma, el colectivo Tercer Mundo tiene un grupo base en contraste con los integrantes indirectos u ocasionales; los que pertenecen a ese grupo base, a su vez tienen roles específicos al interior del colectivo (fotógrafa, diseñador, etc.). Por su parte, el colectivo JUDA cuenta con una directora y un equipo de trabajo en el que en base a la antigüedad y compromiso van asumiendo funciones de liderazgo. Igualmente, la ACJ cuenta con una organización más compleja dada la cantidad de jóvenes que participan; esta organización cuenta con áreas y proyectos, en los cuales existen coordinadores, líderes y participantes, roles que asumen según sus capacidades y su trayectoria en el grupo. Por ejemplo, JMS que, en el 2005, inicio como participante de las actividades formativas del colectivo, en la actualidad se desempeña como coordinador de una de las áreas, ya que sus estudios universitarios, su trayectoria en el colectivo y sus aptitudes de liderazgo le capacitan para ejercer dicho rol en el colectivo.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante señalar que estas funciones de protección y relevo generacional, que se dan al interior de los colectivos, también se dan hacia afuera. De este modo, algunas de las iniciativas juveniles que hoy conforman colectivos en la comuna, surgen a partir de procesos que, en algún momento, permitieron a la ACJ, al igual que al colectivo Tercer Mundo y a JUDA, apostar a la creación de redes, no solo a nivel del colectivo sino comunitario, con otros colectivos, organizaciones y con la comunidad en general, creando lazos tan fuertes que, en palabras de PAV, forman una gran familia comunitaria.

Esta “gran familia comunitaria”, ha permitido a los participantes ampliar sus posibilidades de participación y generar acciones con mayor impacto en sus comunidades, mientras que a sus colectivos y organizaciones como conjunto les ha permitido fortalecerse política, económica y organizativamente:

El trabajo de la ACJ no sería posible sin la ayuda de otras organizaciones (...) hemos enfrentado crisis económicas, crisis de seguridad, o digamos afectaciones directas por el conflicto y digamos que gracias a la red de solidaridad este techo se mantiene abierto todo el año. (JMS)

Con base a los relatos de los participantes se identifica que, para los tres, la pertenencia a estas redes comunitarias por medio de sus colectivos, ha sido de vital importancia para su desarrollo personal en más de un sentido, pues les ha permitido obtener empleos en procesos de la comuna y generar proyectos conjuntos mediante apuestas bastante reconocidas como la Red Elite Hip Hop y redes juveniles, con impacto no solo entre los colectivos sino en la comunidad en general.

En esta misma línea, PAV describió cómo muchos colectivos y organizaciones han aunado esfuerzos para realizar eventos grandes con impacto a nivel de comuna y como, durante un evento, cada organización presentaba a otra, resaltando su trabajo y aportando entre todas al reconocimiento de todas, por medio de fuertes redes de solidaridad y trabajo comunitario.

La pertenencia de estos jóvenes a los colectivos, les ha permitido, no solo tener un sentido de responsabilidad por sí mismo y su colectivo, sino por la comunidad en general, y esto se ve reflejado en su discurso y en sus iniciativas siempre orientadas, en primer lugar, al beneficio comunitario. En palabras de JMS: “descubrimos para qué estamos hechos y qué era lo que había que hacer por el barrio, por la comuna, entonces de ahí para acá se vino como la explosión de cosas”.

A partir de las entrevistas podemos asociar el sentido de responsabilidad con la comunidad, mencionado anteriormente, con un cambio en la percepción del territorio, y en la relación que los jóvenes establecen con el mismo a partir de las actividades del colectivo.

(...) Empezamos a conocer otros barrios de la ciudad, no conocíamos la ciudad, conocíamos (...) la 13 y escasamente (...) los barrios que estaban cerquita como a nuestros territorios, pero no conocíamos la otra 13, de La Iguaná, la otra 13, que es El Corazón; entonces, se nos abrió la ciudad, pero también se nos abrió el país, porque empezamos a conocer procesos de otras partes del país, de Bogotá de Cali, de Ibagué (...)

fue como ese llamado a la vida a responderle a través del arte y a través de lo comunitario. (JMS)

Uno de los principales efectos del re-conocimiento del territorio que permitieron los colectivos, fue la resignificación del espacio público, dado que los jóvenes entrevistados, pasaron de asociar las calles y los escenarios barriales a la violencia, pobreza, exclusión y a las limitaciones para ser asociados a las oportunidades, a la resistencia, a la belleza, a las redes de solidaridad y a sentimientos de amor y fraternidad. Ejemplo claro de esta resignificación del territorio es el testimonio de JMS, quien ingreso a la ACJ motivado por un proceso de fotografía y al respecto comenta: “la fotografía nos permite ver la comuna de otra manera, descubrir historias, descubrir imágenes, descubrir como espacios que nosotros creíamos que eran solamente los espacios de la guerra, empezamos a entender la comuna desde otro lugar” (JMS).

Recapitulando las ideas expuestas hasta el momento, en el plano de lo comunitario, evidenciamos dos importantes transformaciones en la vida de los jóvenes a partir de la resignificación del territorio y de la responsabilización frente al mismo. La primera transformación se refiere a un sentimiento de arraigo muy fuerte por su barrio, mientras que la segunda a un reconocimiento de parte de la comunidad hacia los jóvenes.

En cuanto al sentimiento de arraigo expresado por los participantes frente a su territorio, se evidencia en los testimonios que para ellos la pertenencia al territorio ha significado un eje importante de su construcción de identidad y de sus planes de vida; al respecto JMS comenta: “Somos una generación muy arraigada al territorio, nosotros difícilmente nos iríamos como de

acá”. Este arraigo está asociado al accionar del colectivo y al sentimiento de responsabilidad del territorio que los lleva a impulsar sus opciones de vida y de trabajo a la comuna, incluso cuando esto significa renunciar a otras posibilidades de crecimiento; como lo manifiesta AO: “He perdido cosas propias como sueños, viajes y otras cosas que he querido hacer, se han difuminando por así decirlo por estar todo el tiempo en el grupo”. Su testimonio coincide con el de JMS, quien expresa que ha venido postergando el acceso a los estudios de posgrado y a otros espacios laborales porque siente un gran arraigo por el colectivo y hasta el momento no ha querido renunciar a los espacios en los cuales participa y que ocupan la mayor parte de su tiempo.

En cuanto al reconocimiento por parte de la comunidad hacia los jóvenes, se evidenció que ha significado algo muy importante en sus relaciones familiares, personales y comunitarias, que les ha permitido vivenciar sentimientos de orgullo frente a su labor comunitaria y apersonarse de roles importantes en la comunidad, ser ejemplo en los lugares en que se han desenvuelto y obtener respeto y legitimidad en el barrio por una vía diferente al uso de la violencia; así los tres participantes coinciden en señalar que en las comunidades son tomados como referentes, que a sus familias llegan comentarios positivos, y que las mismas personas que en algún momento los pudieron criticar, por su estética o sus actividades, hoy los reconocen como actores importantes que aportan positivamente a sus comunidades.

Sobre este reconocimiento, cabe resaltar que trasciende los espacios barriales para ser un reconocimiento a nivel de ciudad y, en algunos casos, a nivel nacional e internacional, por ejemplo, JMS ha sido invitado a entrevistas en las que se ha resaltado su labor al interior de la

comuna y que han sido compartidas a nivel mundial, a nivel local PAV nos cuenta una anécdota acerca de un evento en el parque de los deseos:

(...) un evento magno, una cosa gigantísima y pues desde la misma secretaria de gobierno, ah no jóvenes destacados, digamos por su voluntad, me llamaron a mí y eso es una cosa impresionante, entonces fue algo muy teso (..) es algo muy fuerte porque ese día yo había invitado a mi familia y ellas eran como que wowww...(..)

Además de esto, coinciden en mencionar que son en muchas ocasiones nombrados en los festivales, que han recibido diplomas, agradecimientos, e incluso JMS hizo parte de una estrategia denominada “héroes en vida”, en la cual se reconoció la labor de algunos líderes de la comuna que aportan a la construcción desde la no violencia y en el marco de esa estrategia se realizó un mural en honor a JMS y sus fotografías hicieron parte de una galería que buscaba reconocer esas personas que son denominadas “héroes” en la Comuna 13, por el ejercicio de resistencia que han desarrollado en los territorios y por todo lo que han logrado construir desde la no violencia y el trabajo comunitario.

Para concluir la dimensión comunitaria, exponemos dos aspectos que están interrelacionados en los testimonios de los tres participantes, los referentes políticos y las subjetividades políticas.

Queda evidenciado que sus propias construcciones en torno a lo político, se dan a partir de la participación en el colectivo, pues es allí donde empiezan a cuestionarse asuntos colectivos y a concebirse como seres políticos que pueden incidir en sus territorios y en sus propias vidas. En el

caso de AO, por ejemplo, sus relaciones con la comunidad estaban mediadas en un inicio por la religión, pero estando ya inserta en lo grupal y lo colectivo, comenzó a construir una visión del mundo que hizo necesaria la ampliación de sus referentes a un ámbito más político y más secular. Por su parte JMS y PAV, coinciden en señalar que su participación inicial estuvo mediada por el uso del tiempo libre, pero una vez insertos en los espacios colectivos comenzaron a construir una posición política, a formarse y a asumir críticas e ideales propios que, por supuesto, estaban retroalimentados por el accionar colectivo.

Los tres participantes coincidieron en tener posturas políticas alejadas del modelo partidario y ponen, como eje de la política, la comunidad antes que un sistema o una ideología partidista; en palabras de PAV: “Si uno se encierra en un círculo desconoce a los demás, entonces digamos que no estamos inscritos en ninguna ideología política.” Sin embargo, aunque los tres coinciden en no inscribirse en ningún grupo ideológico o partido político, los tres expresaron tener una firme convicción en movimientos o ideologías de no violencia, como filosofía de Gandhi, filosofías africanas de altruismo, defensa de los derechos humanos, entre otros. Según las palabras de OA:

La política de nosotros es por el sí a la vida, sí a los derechos humanos (...); no nos gusta ser parte de la politiquería, pero si tenemos una política fuerte por la defensa a la vida y los derechos humanos.

Además de las posturas de no violencia, los tres participantes coinciden en manifestar una desconfianza generalizada frente a la institucionalidad, el Estado, las fuerzas armadas y la

política tradicional.

Teniendo en cuenta los testimonios de los participantes, se deduce que ambas posturas están retroalimentadas por las propias experiencias vitales y por el contexto sociopolítico de la comuna, pero estas posturas tomaron un orden discursivo y se materializaron en ideales de vida, en el ámbito comunitario y colectivo, donde, según AO, surge la pregunta: “¿cuál es la postura de la juventud en tiempos de violencia?”.

Frente a esta última pregunta que plantea AO, los testimonios de los jóvenes parecen responder que se pueden tomar diferentes posturas, pero ellos eligieron la resistencia como opción, a continuación exponemos a profundidad el concepto de resistencia, eje central de esta investigación.

6.2 Resistencia

“Cuando los ‘muchachos’ quebraron con las pistolas todas las lámparas, nosotros iluminamos toda una calle con velas” (PAV)

En este apartado nos proponemos presentar aspectos relacionados con el ejercicio de resistencia desarrollado por los tres participantes en el marco de la participación en colectivos juveniles; para comenzar nos ocupamos de las fuentes de motivación para la resistencia, haciendo especial énfasis en la relación hallada en la investigación entre resistencia y victimización; en segundo lugar, exponemos las características más sobresalientes del ejercicio de resistencia en los tres participantes.

La Comuna 13 de Medellín, como ya fue expuesto anteriormente, es un territorio donde confluyen diferentes fenómenos de pobreza, exclusión y violencia, frente a los cuales, los tres participantes manifestaron oponerse activamente mediante el ejercicio político de la resistencia y la búsqueda constante del acceso a los derechos como forma de garantizar la superación de las dinámicas de violencia.

La principal situación ante la cual ejercen resistencia los tres participantes es la violencia. Con base en las experiencias relatadas por los ellos, concluimos que la motivación para resistir a este fenómeno está relacionada con la vivencia de experiencias de victimización, en el caso JMS de forma directa contra su familia en la desaparición de su hermano, en el caso de AO, su familia sufrió atropellos por parte de la fuerza pública. A continuación, transcribimos el testimonio de AO, donde relata una situación en que se evidencia cómo, a partir de la victimización, surge un sentimiento de indignación que motiva a la resistencia.

Vivíamos en una casa de madera, [cuando] llegó el Estado, las fuerzas especiales y nos revolcaron todo (...); esa parte (...) [es] importante en mi vida, porque fue la primera vez que yo dije lo siguiente: vulgarmente, nooo, la chimba, pues la gente entra a la casa de uno como sea, ni por el putas pues, estaba muy pequeñita y estaba muy indignada (..) me puse a llorar porque sabía lo que le había costado ese colchón a mi mamá !Vivíamos en una casa de Madera!... nunca me había sentido tan violentada como lo que hizo el Estado ni siquiera por las fuerzas paramilitares, ni siquiera por... aunque el paramilitarismo lo que hizo fue ocasionarme ciertos traumas y daños psicológicos como las guerrillas, pero lo que hizo el

Estado en mi caso fue violentar, se supone que el Estado está para cuidarnos y protegernos; eso me marcó la vida no confío nunca en los procesos que hace la policía. (AO)

Con testimonios como el de AO, se evidencia en la experiencia de los tres jóvenes una relación entre la victimización y la necesidad de generar alternativas. Concibiendo la victimización, no solo como el daño generado por una acción directa en contra de las personas, como en el caso de AO, o la desaparición del hermano de JMS, sino también como el daño generado espectadores, al ver cómo sus amigos, vecinos y la comunidad en general sufren la guerra y el abuso de poder.

Muchos de los pelaos que han estado, que le ayudaron a mi papá a construir otras casas, los asesinaron; a casi todos lo asesinaron, entonces fue como un perder hijos y hermanitos muy muy muy seguido y ha sido hasta siempre, hasta en estos días que asesinaron a Santiago, tenía 18 años, fue hijo de un señor que vivió muchos años de mi vida frente a la casa. (PAV).

En este sentido, se atribuyen daños emocionales, psicológicos y comunitarios, al hecho de haber presenciado la muerte, la desaparición, los enfrentamientos armados, la extorsión, la amenaza, etc. Pero además de los daños, también surgieron recursos para enfrentarlos, motivados por sentimientos de indignación, que los llevaron a buscar alternativas, como es el ejemplo de JMS, quien asegura que no es casualidad que su ingreso a la ACJ, coincida con la época en la cual desapareció su hermano y muchos otros jóvenes de la comuna. De igual forma PAV resalta que ser testigo de los vejámenes de la guerra lo impulsó a alejarse de ella y buscar alternativas: “Yo los veía y pensaba, estos manes en lo que están se van a tirar la vida y digamos que eso

influyó en que yo no cogiera ese camino también, verlos morir...”. PAV. Siguiendo la misma línea, AO expresa lo siguiente:

Soy defensora de la vida porque me tocó ver matar muchísimas personas, asesinar muchos jóvenes, y es esa pregunta y esa necesidad que surge de cuál es nuestra postura, si bien podemos indignarnos, pero qué hacemos con la indignación, pues la indignación no lleva a nada, una indignación sin acciones contundentes de cambio no lleva a nada.

Los tres participantes asocian los colectivos con sentimientos de esperanza, amor, con fuerza y con alternativas para resistir y para defender la vida, su vida y la de sus comunidades: “El grupo nace a partir de la necesidad de crear algo nuevo para las personas que han sido violentadas, sino el grupo no existiera” (AO).

En el caso de los tres participantes, se evidencia que la resistencia surge a partir de la victimización, como una apuesta para romper con esos círculos de violencia; sin embargo, los jóvenes siguen enfrentando dichos fenómenos en su cotidianidad, puesto que los jóvenes relatan que, en algunos casos, colectivos que conocen y los mismos colectivos a los que pertenecen, han recibido amenazas, ya que al convertirse en alternativa, han logrado generar que jóvenes que empezaron en combos, con drogas, etc., rompan con esas dinámicas. Esta resistencia, ha generado intimidaciones y amenazas por parte de grupos delincuenciales, pero también se han presentado casos de estigmatización y maltrato a líderes por parte de la policía, quienes los persiguen y golpean, como una forma de represión ante su ejercicio de liderazgo en el territorio

En segundo lugar, expondremos las características que identificamos en común en los ejercicios de resistencia de los tres jóvenes y sus colectivos. Como se menciona anteriormente, quedó evidenciado en las entrevistas que el ingreso de los jóvenes a estos colectivos estuvo influenciado por hechos victimizantes que les afectaron directamente; y en relación a ello, encontramos que los objetivos de estos grupos se alejan de concepciones de resistencia como oposición a modelos políticos imperantes, enfocándose más en apostar a la defensa de los derechos humanos, a la educación y a la creación de espacios artísticos y formativos que se constituyan en alternativas para los jóvenes.

Estos espacios alternativos se caracterizan por estar asociados a palabras como revolución, utopía, lucha y resistencia, resignificando estos términos desde concepciones diferentes a la política tradicional y desde posturas críticas frente a los fenómenos sociopolíticos por los que ha atravesado la Comuna 13.

Eso que se llamó revolución, nos lo pintaron como el gran cambio social y político de la noche a la mañana y a través de las armas (...); hoy lo que hay que creer es en utopías concretas; que un cambio radical, en un chico o una chica, es que vaya a la universidad cinco años (...) [cuando termina su carrera) el contexto familiar cambia desde lo económico, la visión cultural, las expectativas futuras... (JMS)

En este sentido, se conciben como logros del colectivo, en sus ejercicios de resistencia, todos aquellos impactos que se generan en la cotidianidad de las personas, orientándose más a transformar la vida desde lo simple y lo cotidiano, y no a lograr transformación en el sistema

político o económico en su totalidad: “la utopía, [es] lo realizable, lo concreto, lo cotidiano; también, lo que podemos sembrar hoy, lo que está en nuestras manos también.” (JMS)

Otra característica importante del ejercicio de resistencia en los colectivos a los que pertenecen los tres participantes, es que allí se juegan importantes sentimientos de arraigo; en palabras de JMS: “Estamos aquí porque hay una vaina como mística, como espiritual o trascendental que nos mantiene de pie pa seguir trabajando con esta gente”. Estos sentimientos de arraigo con el grupo y con el territorio, conducen las acciones de resistencia hacia la defensa del territorio, la apropiación y resignificación del espacio público y la construcción de memoria; ejemplo de ello es la defensa de la Biblioteca Pública del Salado, la cual fue cerrada durante algún tiempo y reabierta gracias al trabajo de defensa que algunos jóvenes emprendieron; al respecto JMS nos cuenta:

Empezamos a liderar otras cosas dentro de la biblioteca porque... en esa comprensión de la propia historia me di cuenta que, por ejemplo, la biblioteca del Salado fue muy importante pa' nosotros en el tiempo de la guerra, fue un lugar de protección, ahí era donde nos escapábamos de las balaceras; entonces cuando uno [se] apropia [de] esa historia y esa memoria, uno entiende que hay que defender los espacios.

En tercer lugar, presentamos los mecanismos a través de los cuales estos jóvenes y sus colectivos ejercen resistencia en su territorio. En primer lugar, y en consonancia con el objetivo de transformar desde la cotidianidad, es importante resaltar que estos colectivos no suelen utilizar la confrontación directa contra los grupos armados y, en general, los actores que generan opresión en el territorio, sino que enfocan su trabajo a la generación de alternativas como el arte y la

educación; como afirma, una de las participantes: “Yo le decía a mi mamá que nuestra defensa no era de atacar a nadie, nuestra defensa siempre ha sido por la educación superior, nosotros nos peleábamos espacios de educación superior para los jóvenes” (AO).

Esa línea la defensa de los derechos humanos, utiliza como mecanismo de transformación social el arte, arte como alternativa para el uso del tiempo libre y para la expresión de ideas y sentimientos

Aunque los colectivos presentan otros procesos formativos no relacionados directamente con el arte, como talleres de educación sexual, grupos para las pruebas académicas del Estado, formación en lenguas extranjeras, entre otras actividades; para los tres participantes, el arte es el eje principal de su proceso de resistencia. Para JMS: “fue como ese llamado a la vida a responderle a través del arte y a través de lo comunitario” (JMS).

En esta misma línea, PAV expresa que su preocupación siempre ha girado en torno al que hacer cultural de los espacios, ya que la cultura permite una transformación positiva; como él afirma: “La palabra transformación es muy bonita; (...) me gusta mucho transformar los espacios mediante el arte”.

Cabe resaltar que el arte no solo ha sido una estrategia para generar espacios alternativos, como fuente de expresión, también ha sido importante para la denuncia y la apropiación de espacios. En el caso del arte como herramienta para la denuncia, AO nos presenta la experiencia del colectivo JUDA, que prepara obras de teatro mediante las cuales visibiliza situaciones cotidianas

de opresión y vulneración a los derechos que se dan en la Comuna 13, obras que luego son presentadas en lugares públicos en forma de denuncia indirecta de las realidades que confluyen en el territorio.

Por otro lado, PAV y JMS plantean el arte como herramienta para la toma de espacios públicos, mediante festivales y ejercicios que logran agrupar a toda la comunidad; estos eventos se han convertido en la representación más significativa de sus procesos de resistencia: “nuestros productos finales, donde nos sentimos hechos y realizados, es cuando logramos hacer festivales” (PAV).

Además de los procesos culturales, artísticos y formativos, estos colectivos han participado de plantones, marchas y manifestaciones de rechazo frente a diferentes acciones a nivel de ciudad, por ejemplo, PAV relata cómo se articularon con otras personas de la ciudad para acompañar un plantón que buscaba rechazar los altos costos del alumbrado navideño, cuando muchas familias ni siquiera tienen acceso a los servicios básicos: “lo que hacíamos era regalar velas, sonrisas, abrazos, y decirle a la gente: ¿porque amas esto sabiendo que en los barrios la gente está muriendo?”

7. REFLEXIÓN FINAL

Esta investigación se planteó como objetivo principal identificar las transformaciones en las dimensiones psicosociales que tres jóvenes atribuyen a su participación en colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la Comuna 13 de Medellín. Esta reflexión se realizó en tres

momentos.

El primero, orientado al concepto de resistencia como eje transversal de la investigación, señalando las coincidencias y diferencias encontradas frente a los planteamientos teóricos revisados previamente y la experiencia de los tres participantes. En un segundo momento se analizaron las transformaciones señaladas por los participantes en las tres dimensiones psicosociales: individual, familiar y comunitaria respectivamente. Por último, se plantearon algunas conclusiones y reflexiones surgidas a partir del trabajo investigativo.

Respecto al contraste de la información recolectada en las entrevistas con la revisión teórica elaborada previamente, sobresalen bastantes coincidencias especialmente en cuanto a la descripción del accionar de los grupos, sus características y sus objetivos.

Los tres colectivos a los que pertenecen los participantes de la investigación, coinciden en trabajar dentro de los ámbitos que Acosta y Garcés, (2010), denominan ‘social comunitario’ y ‘político desde la resistencia’, teniendo además un componente artístico transversal a todo el accionar político, tal como lo habían señalado Restrepo (2011) y Ospina, Muñoz y Castillo (2011).

En cuanto a las características de los colectivos propuestas por Valenzuela (como es citado por Garcés, 2010), encontramos algunas coincidencias y diferencias; la relación con el poder, tal como lo describe este autor, se enfoca en la transformación de lo cotidiano y se vive como una actividad común a todos los integrantes; sin embargo, cabe señalar que la relación al interior de

los colectivos no es completamente horizontal dada la jerarquización de los roles al interior, lo que conlleva ejercicios diferentes de poder en relación al rol que se asume.

Con respecto a la autogestión, en el caso de los colectivos participantes, se da de forma de parcial, ya que gran parte de los recursos para el mantenimiento de los proyectos provienen de fondos públicos a los cuales acceden mediante la propuesta de proyectos de acción comunitaria. La culturización de la política, es la característica principal de los colectivos, coincidiendo con lo planteado por Valenzuela (como es citado por Garcés, 2010) . Los colectivos realizan su ejercicio político mediante el arte y los festivales que fueron señalados por AO y PAV, como los momentos más importantes de su ejercicio político. Por último, el autor plantea el pluralismo como característica de los colectivos en resistencia; sin embargo, en los colectivos participantes, evidenciamos que esa pluralidad al interior de los colectivos está limitada en cuanto lo que los agrupa es un interés común, por ejemplo, en el caso del colectivo JUDA, fue inicialmente la pertenencia a una religión específica y más tarde el teatro como herramienta artística para la transformación, lo que limita las características de los integrantes en torno a un estilo de vida y a unos intereses particulares. En el caso de la ACJ, se materializa más el pluralismo dada la cantidad y diversidad de actividades que propone en las que participan diferentes personas; sin embargo, sobresale en gran parte de los colectivos de la comuna incluidos los participantes en esta investigación una fuerte influencia de la cultura del hip hop y un rechazo a la propuesta partidaria de participación política, lo que conlleva una visión de la sociedad mucho más homogénea, que en realidad no representa una diversidad significativa al interior de los colectivos y que está en concordancia con el señalamiento que hace Garcés (2010), sobre la identidad grupal como algo definido que implica la presencia de un consenso, donde aunque

todos los miembros piensen diferente, sobresalen los puntos en común y la identidad y forma de ver el mundo compartida.

Otra autora que señala características de los colectivos juveniles en resistencia, y en cuyos planteamientos encontramos bastantes similitudes con la información recogida en las entrevistas es Restrepo (2011), quien señala las siguientes características para un colectivo en resistencia: están enmarcadas en contextos de violencia y exclusión; tienen fuerte relación con el territorio y buscan la resignificación de espacios; hay una apuesta por vencer la estigmatización; se busca denunciar; refieren términos como revolución, resistencia, movilización y política; se busca la reclamación de derechos; la memoria cobra un papel importante; se agrupan alrededor de manifestaciones artísticas; tienen como objetivo construir referentes alternativos a la violencia para niños y jóvenes.

Con respecto a los planteamientos de esta autora encontramos una completa coincidencia con las características que señala y las que expresaron los participantes frente a sus colectivos. Cabe resaltar que, los planteamientos de Restrepo (2011), surgen como resultado de una investigación realizada en la ciudad de Medellín, en la que participa un colectivo de la Comuna 13, por lo cual se puede concluir que existe una visible coincidencia en las características de los colectivos que ejercen resistencia en la Comuna 13 y en Medellín, en general.

En cuanto a las transformaciones vivenciadas en las diferentes dimensiones psicosociales, encontramos que el principal cambio descrito por los tres participantes coincide con la ampliación de su marco de referencia, un giro en la visión del mundo, que conlleva cambios en

todas las dimensiones y se convierte en eje transversal, que transforma todas sus relaciones tanto a nivel personal, como familiar y comunitario.

Teniendo en cuenta que los tres participantes coinciden en señalar que sus principales transformaciones se dan a partir de una ampliación en su marco de referencia para entender el mundo, identificamos que se trata de un proceso de construcción de subjetividad política que altera y transforma todos los ámbitos de su vida. Así pues, como lo menciona Lozano (2008), lo social y lo individual tienen una función retro alimentadora, y una vez el sujeto se encuentra en un espacio político comienza a generar producciones de sentido para su realidad y estas construcciones se dan en torno a lo que es colectivo y ya no a lo que es privado, produciendo un giro, ya que no solo se construye identidad en torno a lo que soy y a mi familia, sino a la comunidad, al colectivo y a la política, ampliando así las posibilidades exponencialmente.

Para Ruiz y Prada (2012, citado en Itatí, 2012), la subjetividad política contiene cinco elementos constitutivos: identidad, narración, memoria, posicionamiento y proyección. Todos estos elementos se identifican como importantes en el relato de los tres participantes sobre sus transformaciones a partir del ingreso al colectivo, lo que sería valioso ampliar en investigaciones posteriores que se ocupen del papel transformados de la subjetividad política, cuya construcción evidenciamos en los testimonios de los jóvenes, puede tener efectos terapéuticos valiosos, además de servir a la prevención de conductas delictivas.

Los testimonios recogidos en las entrevistas de este trabajo investigativo coinciden con los expuestos por Atehortúa, Jiménez y Sánchez (2009), según los cuales las condiciones de

inequidad, falta de acceso a los derechos y de inseguridad, perviven en la Comuna 13, siguen motivando a muchos jóvenes a engrosar listas de grupos armados y muchos otros a resistir mediante el ejercicio político colectivo. Uno de los aspectos más sobresalientes de estos relatos es el reconocimiento que los participantes hacen de los propios daños experimentados, daños que son atribuidos a la guerra, no solo cuando les afectó directamente a ellos y a sus familias, sino también cuando tuvieron que ser espectadores impotentes ante la magnitud de los fenómenos que ocurrieron en su territorio. Los tres participantes coincidieron en señalar que su posición de resistencia se originó en reacción ante el daño vivenciado, se eligió resistir desde una posición transformadora, a la que atribuyeron factores protectores y beneficios a su proyecto vital.

La resistencia parece tener dos vías de impacto en la vida de los jóvenes. La primera, un impacto político, un cambio en la comunidad una posición altruista, un objetivo común. La segunda, un impacto personal importante. La resistencia en el colectivo, termina siendo una forma para acceder a oportunidades de crecimiento personal, para estudiar, viajar, obtener reconocimiento a nivel individual, familiar y comunitario. En esta línea los tres participantes asociaron la pertenencia al colectivo con el acceso a la educación superior y como una alternativa de vida frente al consumo de drogas y los grupos al margen de la ley.

En cuanto al impacto de la resistencia a nivel personal, resaltamos la coincidencia de los tres participantes al describir cómo han experimentado cambios en su estética corporal a partir de la participación en el colectivo. En el caso de AO, estos cambios fueron mucho más significativos y confluyeron con el cambio de religión, aspecto también influenciado por el colectivo y que deja ver un giro significativo en sus procesos de construcción de identidad. Estos cambios corporales

y estéticos no fueron siempre bien recibidos por su entorno, y conllevaron críticas de la familia y la comunidad; sin embargo, se evidencia un ejercicio de defensa de estos patrones estéticos en los tres participantes asociados a lo que Acosta y Garcés (2010) señala como un ejercicio de defensa de los intereses y de reclamación de reconocimiento a las formas de vida propias, un reconocimiento que, en el caso de los participantes, se logró al conquistar a la familia y a la comunidad.

Otro aspecto importante que se evidencia da un giro positivo en relación a los procesos de construcción de subjetividades políticas que se dan en el ejercicio de la resistencia, es la proyección a futuro ya que los jóvenes describen sentirse más empoderados, con capacidad de elección y, según JMS, una fuerza mayor para luchar por lo que quieren. De esta forma JMS, quien no concebía posible su ingreso a la universidad, logró hacerlo y terminó su carrera; o AO, quien dio un giro a su elección, y pasó de trabajar en el área de la salud para incursionar en las artes, ya que las considera su pasión.

También señalamos el fortalecimiento constante de redes de apoyo a nivel comunitario, adscripción a ideologías políticas sustentadas en la no violencia y, por último, formas de relacionarse en pareja basadas en la equidad y en ideales de vida. Todos estos efectos atribuidos a la participación en espacios colectivos y políticos, y que teniendo en cuenta el daño anterior que los jóvenes describen a causa del conflicto armado, podrían concebirse como efectos terapéuticos, similares a los que se buscarían en un proceso de acompañamiento psicosocial, pero que son producidos por el espacio colectivo como red de apoyo y espacio para la construcción de sentido.

A nivel familiar pudimos identificar que el reconocimiento, por parte de la comunidad, juega un papel importante en la aceptación de la familia del ejercicio político de resistir. Llama la atención que ninguno de los participantes relata una relación cercana con los padres y aunque las relaciones no llegan a ser consideradas conflictivas, dada la distancia física y los problemas relacionales los tres participantes, parecen haber alcanzado un nivel de independencia alto desde temprana edad, lo que puede influir en que las fuentes de protección y apoyo principales para estos jóvenes se den en el nivel comunitario y no el familiar; además, en la posición de distanciamiento que ocupan respecto a sus núcleos familiares y que los lleva a los tres a encasillarse en el rol de conciliador o mediador ante las dificultades intrafamiliares.

También se evidencia con claridad que algunos roles propios de la familia son trasladados al colectivo, el cual se describe recurrentemente con la palabra “familia” y en el interior del cual los participantes asumen funciones de protección respecto a otros chicos más jóvenes, de la misma forma en que sienten fueron protegidos por el colectivo.

Sin embargo, el colectivo no es la única fuente de protección y a partir del reconocimiento que los jóvenes adquieren mediante el colectivo y su ejercicio de resistencia, la comunidad se vuelve una fuente ambivalente de protección y exposición al mismo tiempo, ya que confluyen los fenómenos de la estigmatización a líderes, como la experiencia que relata PAV en torno a las actitudes que ha tomado la policía en algunos momentos frente a los líderes; y el reconocimiento positivo de las personas de la comunidad que valoran las actividades en pro del bien común y el ejercicio de resistencia y por ello les brindan una red de apoyo y protección.

Además de ser fuente de protección, la comunidad se convirtió en eje articulador de identidad, ya que los jóvenes evidencian una muy estrecha relación con su territorio, y un arraigo tal que manifiestan que para ellos es difícil imaginarse en otro lugar tanto en lo personal como lo laboral, su concepción de sí mismo como profesional y como persona en su integridad está ligada al territorio y a su accionar en el mismo.

8. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Una de las limitaciones de la investigación tiene que ver con el hallazgo de los participantes, pues como ya se ha mencionado la Comuna 13 ha sido un territorio muy afectado por la violencia, lo que ha hecho que muchos de sus habitantes que se reconocen por tener actividades de liderazgo se abstengan de acceder a entrevistas donde tocan temas de su vida personal y con relación al trabajo comunitario.

Otra limitación de la presente investigación se relaciona con aspectos de orden teórico, y atañe, principalmente, al desarrollo de la noción de resistencias juveniles, uno de los conceptos más importantes en la construcción de esta investigación y de los que más difícil fue de encontrar información, otro concepto que escasea de información es el de subjetividades políticas, dado a que su desarrollo en las ciencias sociales y humanas es escaso, este concepto es importante ya que en la población joven se constituye a partir de la toma de conciencia de que las situaciones de desigualdad y discriminación que no son inherentes a la condición humana, que son injustas y que es posible actuar con el propósito de impedir su continuidad; los que se observa día a día con estos jóvenes líderes que le apuestan a un cambio social en medio del conflicto, que luchan por

alternativas para los jóvenes diferentes a las armas.

En este sentido, consideramos pertinente a futuro investigaciones donde se puedan describir las transformaciones que los jóvenes experimentan en etapas más tempranas de la vinculación al colectivo, es decir, indagar por el proceso de transformación en sus primeras etapas, también consideramos pertinente indagar por las proyecciones a futuro de jóvenes que como los tres participantes ya alcanzaron una profesión académica y como los sentimientos de arraigo al territorio influyen estas proyecciones.

REFERENCIAS

- Acosta, G., Garcés, A. (enero-junio, 2010). Ámbitos y escenarios de la participación política juvenil en Medellín. *Anagramas*, 8(16), p. 15-31
- Aguilar, N., y Muñoz, G. (Jul - Dic, 2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1021-1035.
- Alcaldía de Medellín y Dane (agosto, 2010). Perfil Sociodemográfico 2005 - 2015 Comuna 13 San Javier. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Indicadores%20y%20Estad%C3%ADsticas/Documentos/Proyecciones%20de%20poblaci%C3%B3n%202005%20-%202015/Perfil%20Demografico%202005-2015%20Comuna%2013.pdf>
- Alzate, M. (enero-julio, 2012). Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia). *Forum*, 3, 111-130
- Alzate, F. H., y Arango, L. M. (2008). *Estado del Arte de la Psicología Social en Colombia. Período 1970 - 2004*. Medellín: Fondo editorial FUNLAM.
- Aricapa, R. (2005). *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Atehortúa, C., Sánchez, L., y Jiménez, B. (2009). El conflicto armado afecta todas las esferas. Implicaciones del conflicto armado en la Comuna 13. *Revista de Derecho, Universidad del Norte*, 32, 116-138.
- Atehortúa C. y Sánchez, L. (octubre, 2008). Narraciones sobre la experiencia del éxodo. El caso del desplazamiento forzado en la Comuna 13. *Vniversitas*, 117, 15-40.
- Ballén, M., Pulido, R., & Zúñiga, F. (2007). *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa. Teorías, procesos y técnicas*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Bello, M. (2005). Trabajo Social en contextos de violencia política. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, 7, 9-20.
- Beristáin, C. (2004). *Reconstruir el tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Ed. Icaria.
- Beristáin, C. (2012). Acompañar procesos con las víctimas. Atención psicosocial en las violaciones

de derechos humanos. PNUD. Recuperado de: <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/trabajo-psicosocial-y-comunitario/herramientas-investigacion-accion-participante/833-acompanar-los-procesos-con-las-victimas/file>

- Biagini, H. (2008). La cultura de la resistencia juvenil y el proceso emancipador. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 11, 59-76.
- Calderón, M. L. (Jul - Dic de 2015). Juventudes en resistencia. Educar para una comunidad hermenéutica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1141 - 1151.
- Carrasco, D. (2016). Presencia y visibilización de las organizaciones juveniles en la política boliviana. En F. Espindola (Coordinadora), *Jóvenes en Movimientos* (pp.31-75). Buenos Aires: CLACSO.
- Castaño, B. L. (1998). El trabajo psicosocial: reflejo de posiciones éticas y políticas. En B. Castaño, L. Jaramillo, & D (editores), *Summerfield, Violencia política y trabajo psicosocial. Aportes al debate* (pp. 7-54). Santa Fe de Bogotá: Corporación AVRE.
- Castillo, P & Gonzales, A. (2015). Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 907-921.
- Castiblanco, G. (2005). Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas. *Revista tabula rasa*, 3, 253-270. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-3/castiblanco.pdf>
- CINEP (2003). Comuna 13, otra versión. *Noche y Niebla*, Caso tipo No. 2, 11-65.
- Congreso de la República (2014). Ley 1622 de 2013. Diario Oficial No. 48.776 de 29 de abril de 2013. Recuperado de http://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1622_2013.htm
- Congreso de la Republica. (2006). *Ley 1090 de 2006*. Diario Oficial No. 46.383 de 6 de septiembre de 2006. Recuperado de <http://www.sociedadescientificas.com/userfiles/file/LEYES/1090%2006.pdf>
- Contreras, T., Guajardo, S. y Zarzuri, R. (2005). *Identidad, participación e hitos de resistencia juvenil en Chile contemporáneo*. Chile: Centro de Estudios Socioculturales (CESC) Ernesto Pinto Lagarrigue. Recuperado de http://cesc.cl/images/publicaciones/IDEN_005.pdf
- Cubides, J. (2016). Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina. Juventud y política en la encrucijada neoliberal. En F. Espindola (Coordinadora), *Jóvenes en Movimientos*. (pp. 119-159). Buenos Aires: CLACSO.

- CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica) (2014). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Dávila, O. (diciembre, 2004). Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*, 21, 83-104.
- Daza, A. (octubre de 2008). Resistencia juvenil como manifestación de la política no tradicional. *Nómadas*, 29, 173 - 184.
- Domínguez (2008). La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. *Notas: Boletín electrónico de investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4(1), 69-76.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década* 13, 59-77.
- Duarte, K., (2001). Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas. Recuperado de [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122312/Discursos de resistencias juveniles en.pdf?sequence=1](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122312/Discursos_de_resistencias_juveniles_en.pdf?sequence=1)
- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E., y Cardona, J.J. (2016). La subjetividad política en el contexto. *Revista CES Psicología*, 9(2), 128-151
- Fernández, Lissette. (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos? Butletí LaRecerca, Ficha 7. Recuperado de <http://www.ub.edu/ice/recerca/fitxes/fitxa7-cast.htm>
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín: La Carreta Editores E.U.
- Galvis, I. (octubre - diciembre de 2001). Culturas juveniles: actualidad y resistencia. *Nova y Vetera*, 45, 39 - 44.
- Garcés, A. (julio, 2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. *Última década*, 18(32), 61-83.
- Giraldo, R. (enero-junio, 2006). Poder y Resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, 4, 103-122
- Gómez, E. & Haz, A. (2008). Intervención familiar preventiva en programas colaboradores del SENAME: la perspectiva del profesional. *Psykhe (Santiago)*, 17(2), 53-65. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000200005>
- Gómez, O. (2006). “Aspectos psicosociales de la reparación integral”. Recuperado de <http://www.corporacionavre.org/wp-content/uploads/2015/03/psicosocial1.pdf>
- González, Fernando (2012). La subjetividad y su significación para el estudio los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Piedrahita, Díaz & Vommaro (comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-31). Bogotá: Universidad distrital

Francisco José de Caldas.

- Hincapié, A. (2012). La escuela, un lugar para la apropiación de las prácticas corporales urbanas de danza en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, Colombia. *Estudios Pedagógicos XXXVIII, Número Especial I*, 267-291.
- Itatí, M., (2012). La formación de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*, 63. 321-328.
- Krause, M. (1995). La investigación Cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de Educación*, 7, 19-39.
- Londoño, J. A., Moreno, M. A., Rodríguez, S. M., & Tejada, G. P. (Jul - Dic de 2005). La Resistencia juvenil en el marco del conflicto armado urbano: contexto explicativo. *Revista Universidad de Medellín*, 40(80), 135-144.
- Lozano, M. (marzo-abril, 2003). Nociones de juventud. *Última Década*, 18, 11-19.
- Lozano, M. (2008). Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología en Bogotá. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 4(2), 345-357.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.
- Martínez, J. (julio/diciembre, 2011). Métodos de Investigación Cualitativa. *Silogismo*, 8(1). Recuperado de <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/view/64/53>
- Ministerio de Salud. (1993). Resolución n° 008430 de 1993 de la Republica de Colombia. Recuperado de: http://www.minsalud.gov.co/Normatividad/RESOLUCION_8430_DE_1993.pdf
- Molina, N. (Dic de 2005). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. *Reflexión Política*, 7(14), 70-82.
- Nieto, J. (2008). *Resistencia capturas y fugas del poder*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Nieto, J. (2012). Resistencia y ciudadanía en Medellín (2002-2006). En M. Mondonesi, J. Nieto López, S. González Díaz, J. Granada Vahos, M. Vélez J. Muñoz Lopera, (Ed)., *Resistencia ciudadana y acción colectiva en Colombia y América Latina: enfoques y experiencias* (pp. 69-98). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ospina, H., Muñoz, S. & Castillo, J. (2011). Red Juvenil de Medellín: prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo. En H. Ospina, Sara, Alvarado, P. Botero, J. Patiño y M. Cardona (editores), *Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia* (pp. 43-60). Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud: Cinde-Universidad de Manizales. Recuperado de

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130415072243/Experienciasalternativas.43-61.pdf>

- Packer, M. (2010). *La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana*. Recuperado de <http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneutica.pdf>
- Pérez, M. (2007). Cartografías de lo público, una aproximación desde los estudios culturales: esferas públicas juveniles en la comuna 13 de Medellín (Colombia). *Investigación y Desarrollo*, 15(2), 344-365.
- Quecedo, R. & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-39
- Quintero, F. (octubre 2005). De Jóvenes y Juventud. *Nómadas*, 2, 94-102
- Quiñones, J. (2008). Sobre el concepto de resistencia civil en ciencia política. *Ciencia Política*, 6, 150-176.
- Randle, M. (1998). *Resistencia Civil, la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Restrepo, J. (Jul -Dic de 2011). Expresiones juveniles en espacios de violencias. Una forma de hacer memoria y denunciar el olvido. *AGO.USB*, 2(11), 232 - 489.
- Roatta, C. (enero - junio de 2007). Subjetividades Juveniles: esbozos de resistencia ante la sociedad disciplinaria y la sociedad de control. *Revista Universitas*, 63, 243-267.
- Rodríguez, A. (2007). *El enfoque de la acción sin daño*. Bogotá. Recuperado de <http://www.corporacionavre.org/wp-content/uploads/2015/03/modulo1.pdf>
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la Investigación cualitativa*. España: Ediciones Algibe. Recuperado de <https://carmonje.wikispaces.com/file/view/02+Proceso+y+fases+investigaci%C3%B3n+cualitativa.pdf>
- Samayoa, J. (1990). Guerra y Deshumanización: una perspectiva psicosocial (Joaquín Samayoa) en relación a la guerra de El Salvador. En M. Baró, *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. (p.5-9). San Salvador: UCA Editores.
- Toro, I, y Parra, R. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Tribunal Superior del Distrito, Sala de Justicia y Paz (2013). Sentencia 110016000253-2006-82611.
Recuperado de
<file:///C:/Users/Docente%20Psicolog%C3%ADa/Downloads/Sentencia%20de%20Justicia%20y%20Paz%20contra%20alias%20Monoleche%20-%20Diciembre%202014.pdf>

Velásquez, J. (2009). La Juventud y la época: temeridad y cobardía. Patologías de la individualización en el joven contemporáneo. *Revista CES Psicología*, 2 (1), 35-51

Villa, M. (mayo-agosto de 2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía*, 23, 147-157

ANEXOS.

Anexo 1. Consentimiento informado

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

Consentimiento informado

Transformaciones en las dimensiones psicosociales de tres jóvenes participantes de colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la comuna 13 de Medellín.

Identificación de las investigadoras

Nombre: María Alejandra Escobar Suárez

Teléfono: 3128068190

Correo: malejandra.escobar@udea.edu.co / malejaescobar1894@gmail.com

Nombre: Eliana Andrea Hoyos Bustamante

Teléfono: 3206180367

Correo: eandrea.hoyos@udea.edu.co / eandrea.hoyos@gmail.com

Introducción

A usted _____ se le ofrece la posibilidad de participar de la investigación “Transformaciones en las dimensiones psicosociales de tres jóvenes participantes de colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la comuna 13 de

Medellín.” a realizarse como requisito de grado en el programa de Psicología de la Universidad de Antioquia.

Usted debe saber que:

- La participación en la investigación es de carácter voluntario y, si bien lo ideal para esta es que su participación sea hasta el fin del proceso, puede terminar con su colaboración en el momento que lo desee, sin tener que dar explicación o justificación alguna por tal decisión.
- La investigación garantizará el uso responsable y confidencial de la información.
- La participación en la investigación no tiene ninguna retribución o compensación de carácter económico.

Información de la investigación.

Objetivo: Identificar las transformaciones en las dimensiones psicosociales (Individual, familiar y comunitaria) que tres jóvenes entrevistados atribuyen a su participación en colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la comuna 13 de Medellín.

Procedimiento: Se realizara una primera entrevista focalizada con el fin de caracterizar cada participante y realizar un primer acercamiento a su experiencia y en un segundo momento se realizara una entrevista episódica con el objetivo de explorar el tema propuesto por la investigación. Los sujetos participantes pueden expresar con toda libertad su opinión y pueden abstenerse de contestar o tocar algunos temas que no consideren pertinentes. Se realizarán entre dos y tres sesiones dependiendo, tanto de la necesidad de la investigación como de la disposición de los participantes.

Las entrevistas tienen un tiempo estimado entre una hora y una hora y 30 minutos. Esto puede variar de acuerdo a las necesidades del encuentro. La información recogida en las entrevistas será grabada y transcrita.

También se hará, en la última etapa de la investigación, una devolución a los participantes sobre los hallazgos y conclusiones del proceso.

Beneficios: A partir de las reflexiones generadas en el contexto de la investigación tanto por los participantes como por las investigadoras esperamos pueda aportarse una retroalimentación a los procesos tanto individuales como colectivos en ejercicio de la resistencia.

Responsabilidades que asumen las investigadoras frente a los riesgos que pueda generar la participación en la investigación:

Esta investigación contempla los parámetros establecidos en la resolución N° 8430 de 1993 del Ministerio de salud, la cual establece las normas para la investigación en el área de la salud, y la Ley 1090 del 2006—Código Deontológico y Bioético en Psicología— que reglamenta el ejercicio de la profesión y establece los parámetros éticos que se deben cumplir, así mismo retoma los principios del enfoque psicosocial en psicología procurando un acercamiento acorde al contexto en el cual se desarrolla la investigación.

Reserva de la información y secreto profesional: La información dada al investigador será usada de manera responsable y tendrá un carácter confidencial, su uso tiene una finalidad estrictamente académica. A los participantes se les brinda la posibilidad de permitir el uso de sus nombres reales o, por el contrario, de que se les asigne un código para proteger su identidad en futuras publicaciones (informes, artículos, etc.).

Los participantes tendrán la posibilidad de solicitar información relacionada con los propósitos, procedimientos e instrumentos de recopilación de datos u otra información complementaria cuando lo deseen, y esta les será entregada.

Transformaciones en las dimensiones psicosociales de tres jóvenes participantes de colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la comuna 13 de Medellín.

Psicología- Universidad de Antioquia

Consentimiento informado

Después de leer la información respecto a la investigación “Transformaciones en las dimensiones psicosociales de tres jóvenes participantes de colectivos juveniles que ejercen resistencia civil en la comuna 13 de Medellín.”, y de haber resuelto mis dudas e inquietudes en relación al proceso investigativo, manifiesto que yo, _____, con cedula de ciudadanía número _____ decido formar parte de la investigación como participante. Autorizo al investigador a usar la información recogida sobre la temática abordada en los encuentros; y a que esta se utilice en informes y, eventualmente, en artículos científicos o exposiciones académicas.

Firmo este documento de CONSENTIMIENTO INFORMADO en presencia del investigador _____, y doy fe de mi libre decisión de participar de esta investigación y manifiesto que no ha habido ningún tipo de presión o coacción para participar en la investigación; además, dicha decisión la tomé en pleno uso de mis facultades mentales, sin encontrarme bajo los efectos de ninguna sustancia.

Autorizo a que mi nombre sea utilizado ___ o, por el contrario, exijo que mi identidad sea protegida con el uso de un código asignado por el investigador _____.

He recibido copia de este documento ____

Firma del participante:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Testigo

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Firma del investigador:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____.

Anexo 2. Guía entrevista focalizada

<p>Información general:</p> <p>Nombre:</p> <p>Edad:</p> <p>Teléfono:</p> <p>Correo electrónico:</p> <p>Estructura familiar:</p> <p>Barrio:</p> <p>Estrato:</p> <p>Estado civil:</p> <p>Ocupación:</p> <p>Nivel de escolaridad:</p>
<p>Información sobre el colectivo:</p> <p>Nombre:</p> <p>Ubicación territorial:</p> <p>¿Cómo surge el colectivo?</p> <p>Objetivos:</p> <p>Actividades:</p> <p>Características del colectivo:</p> <p>¿Cómo se vinculan los jóvenes al colectivo?</p>
<p>Información sobre la participación en el colectivo:</p> <p>¿Desde cuándo forma parte del colectivo?</p> <p>¿Cuál fue su motivación para ingresar al colectivo?</p>

¿Qué ventajas y qué desventajas le ha traído su participación en el colectivo?

¿Qué sentimientos asocia a su participación en el colectivo?

Anexo 3. Guía para la entrevista episódica

Categoría	Subcategoría	Preguntas
Dimensión Comunitaria	Liderazgo	¿Desde que ingresó al colectivo ha asumido roles de liderazgo en otros espacios? Relátenos una experiencia ¿Ha participado en tomas de decisiones comunitarias ? relátenos una experiencia
	Relaciones Comunitarias	¿Ha establecido contacto con otras organizaciones de la comuna? ¿Cómo ha sido ese contacto? ¿Alguna vez miembros de su comunidad han reconocido de alguna forma su trabajo desde el colectivo?
	Referentes políticos	¿El colectivo se adscribe a alguna ideología política? ¿Usted considera que su postura política está influenciada por su participación en el colectivo? ¿Como?

Dimensión Familiar	Asunción de roles	<p>¿Cuál considera que es el rol que asume en su grupo familiar? cuéntenos una situación típica en la que usted asuma ese rol</p> <p>¿Ese rol se ha modificado desde que usted ingresó al grupo?</p>
	Funciones de protección	Con referencia a su familia ¿Qué postura asumen ellos frente a su participación en el grupo? relátenos una experiencia donde se evidencie dicha postura.
Dimensión Individual	Emocionalidad	En qué ocasiones el grupo ha tenido un lugar más importante en su vida? Cuéntenos qué pasaba en ese momento y que sentía al respecto.
	Relaciones Interpersonales	<p>¿Han cambiado sus relaciones con otras personas debido a su pertenencia al grupo juvenil?</p> <p>¿Considera que el colectivo ha influenciado de alguna forma sus relaciones de pareja? cómo?</p>

	Adaptación a situaciones nuevas.	<p>¿Cuáles son los principales cambios que han ocurrido en su vida desde que inició su participación en el colectivo?</p> <p>¿Cómo fue su ingreso a la universidad? relátenos su experiencia</p>
--	----------------------------------	--

Preguntas adicionales

- ¿En su familia han sufrido algún tipo de victimización asociada a las problemáticas de la comuna? ¿Ha influido de alguna manera este hecho en su participación en el colectivo?
- ¿Las personas del colectivo alguna vez han sufrido algún tipo de victimización asociada a su participación en el colectivo?
- ¿El colectivo participa de alguna forma en actividades políticas en el territorio, como conmemoraciones, protestas, acciones afirmativas, entre otras? Relátenos algunas experiencias en las que haya participado.